

MUTACIONES DE LA PAMPA

POR GABRIEL MURO*

RESUMEN: La Argentina no es otra cosa que un conjunto de regiones, entre las cuales la pampa ha llegado a ocupar un lugar central. No solamente por su posición geográfica, sino, más aún, por su importancia económica y también imaginaria. Tal es así que, metonímicamente, la pampa, es decir, la llanura, ha llegado a hacer alusión al todo de la Nación. Pero desde sus inicios, el capitalismo agrario argentino ha tenido que domesticar ese espacio para extraer sus más preciados frutos. La empresa civilizatoria ha sido un modo de apropiación y gobierno del espacio pampeano que, como pensaba Ezequiel Martínez Estrada, nunca ha dejado de guardar en sí algo de indómito e incivilizable. La explotación de la pampa ha sido fuente de riquezas y progresos a la vez que el detonante de severas crisis y regresiones. Desde los reinos de la abundancia alucinados por los conquistadores españoles, pasando por las vanguardias ganaderas del siglo XIX, hasta la actual incorporación masiva de métodos biotecnológicos aplicados a la producción agraria, este ensayo propone un recorrido histórico a través del extractivismo y el control de malezas como procesos fundamentales para la conformación, siempre inestable, de la civilización argentina.

PALABRAS CLAVE: pampa; Ezequiel Martínez Estrada; capitalismo agrario.

* Sociólogo y co-editor de la Revista Espectros.

*Pampa:
Yo sé que te desgarran
surcos y callejones y el viento que te cambia.
Pampa sufrida y macha que ya estás en los cielos,
no sé si eres la muerte. Sé que estás en mi pecho.*

Jorge Luis Borges, Al horizonte de un suburbio

HOMO PAMPEANUS

Florentino Ameghino nació en Luján, provincia de Buenos Aires, en el año 1854. Hijo de inmigrantes italianos, fue un científico autodidacta, hecho a sí mismo, en una época en la que apenas comenzaban a echarse a andar las instituciones educativas nacionales. Lector devoto de Darwin y aficionado desde muy joven al desenterramiento de restos fósiles, pronto se convertiría en el principal naturalista de América del Sur. Su apasionado interés por la paleoantropología y la geología coincidió con el proceso de organización y unificación de las provincias argentinas al término de las furiosas guerras civiles que azotaron al país desde su independencia de España. Ameghino será un verdadero pionero de la ciencia nacional, internándose en la pampa y en la Patagonia junto a su hermano menor Carlos, para extraer restos de animales arcaicos y muestras geológicas de ese extraño, vasto y antiquísimo suelo llamado, desde hace apenas unos pocos siglos, Argentina.

A partir de la publicación en 1859 de *El origen de las especies*, Europa comienza a desarrollar un enorme interés por desentrañar los orígenes del hombre, desterrando la idea dogmática según la cual la pregunta por el origen estaba resuelta, de una vez y para siempre, en el relato bíblico del Génesis.¹ Desde mediados del siglo XIX se habían descubierto numerosos restos fósiles de homínidos a lo largo de diversos sitios de Europa, impulsando un nuevo campo de investigaciones: hacia 1860 se funda, oficialmente y en Francia, la ciencia de la prehistoria.

Ya Charles Darwin había pasado por la Argentina en una de sus expediciones, recogiendo restos fósiles gracias un permiso especial concedido por Rosas.² Haciendo el

¹ Jose Luis Fernández Torres, *Florentino Ameghino: más allá del origen pampeano de la humanidad*, Instituto Nacional de Historia y Antropología, México.

² Horacio González, *Restos pampeanos*, Ediciones Colihue, pág. 57, en donde comenta: “Entonces la pampa era mejor que el mioceno europeo para el despliegue armónico de la ciencia y era aquí que el

camino inverso, Ameghino, nacido en la pampa, viaja a Europa para ponerse al tanto de los nuevos descubrimientos. En 1878 decide costearse un viaje a París para asistir a la Exposición Universal, en donde expone algunos restos fósiles recolectados por él mismo. Pasa algunos años en Francia y estrecha relaciones con algunos de los más importantes paleoantropólogos de la época, que lo invitan a participar de excavaciones, aprendiendo algunas de las técnicas más avanzadas en el descubrimiento de antiguas osamentas. Da también algunas conferencias sobre la que será su mayor obsesión: el origen del hombre americano. Ameghino será el primer naturalista nacido en América preocupado por el origen de sus primeros habitantes. Es también uno de los primeros refutadores sistemáticos del relato bíblico del diluvio universal, tarea que a su vez había llevado a cabo Leonardo da Vinci, otro *florentino*, a partir de la observación de restos fósiles de moluscos en la zona italiana de Monferrato,³ aunque sus investigaciones también serían enterradas y censuradas durante siglos por el celo de la Iglesia católica.

En 1881, Ameghino regresa a Luján y abre un pequeño negocio, una papelería, a la que llamará El Gliptodonte, mientras termina de redactar su principal obra: *La antigüedad del hombre en el Plata*. En esta y en sucesivas investigaciones, Ameghino va a plantear una hipótesis audaz: según sus estudios, el origen del hombre se habría producido en el sur de América para luego irradiarse hacia el viejo mundo, y no al revés, como los investigadores europeos suponían. En un texto de 1894, titulado *Filogenia*, Ameghino define a los cinco antecesores del hombre en la siguiente cadena evolutiva: el *tetraprothomo*, el *triprothomo*, el *diprothomo*, hasta llegar al *homo pampeanus*. En los libros de historia paleoantropológica esta teoría es conocida como la *teoría autoctonista del origen del hombre*.

Ameghino necesitaba precisar la época en la que se había gestado geológicamente la formación pampeana, es decir, determinar la antigüedad del medio en el cual podría haber evolucionado el *Homo pampeanus*. Fechaba las transformaciones geológicas que dieron lugar a la pampa en la era terciaria, lo que en esa época se creía eran tres o cuatro millones de años atrás. Si estaba en lo correcto, en esos tiempos podría haberse producido la hominización de los primates. Ameghino había encontrado lo que parecían antiquísimos restos de homínidos en los alrededores de las ciudades balnearias de Necochea y Miramar, así como en el fondo del Río de la Plata.

darwinismo hallaría su patria, su comprobación acabada y la certeza acrisolada del primer hombre entre los hombres."

³ Lucas H. Pomi y Eduardo P. Tonni, *La utilización temprana de herramientas tafonómicas: Leonardo da Vinci y Florentino Ameghino*. Recuperado de Internet.

En 1910, durante el XVII Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Buenos Aires, Ameghino, que ya era una eminencia en el campo de las ciencias naturales, verá su teoría liquidada por un naturalista húngaro-estadounidense llamado Alex Hrdlička. El visitante negaba que el hombre se hubiese erguido por primera vez en la pampa y sostenía que los primeros pobladores de América llegaron desde Asia, navegando a través del estrecho de Bering. El hombre americano sería por lo tanto descendiente del hombre asiático. Hoy se sostiene que aquéllos primeros pobladores no llegaron navegando, sino a pie, atravesando el Istmo de Beringia, un puente de tierra que en la época del cruce se encontraba descubierto por el descenso del nivel del mar a finales del pleistoceno. En 1911, solo un año después de ver su teoría autoctonista hecha pedazos, Ameghino moriría de diabetes.



Cráneo encontrado en Necochea por Florentino Ameghino y supuesto ejemplar del homo pampeanus

¿Qué llevó a Florentino Ameghino a suponer que el hombre había nacido en la pampa? ¿Tenía esta hipótesis alguna validez empírica o se trató solamente de un delirio autoctonista salido de un hijo de inmigrantes que, desarraigado, buscaba fundar una historia natural argentina de dimensiones majestuosas? En un país poco poblado, casi sin historia y compuesto de paisajes interminables, no podía haber mejor solución a la angustia del

hombre pampeano que trazar, entre los resquicios de ese paisaje hostil, las formas mismas del origen de la humanidad. La teoría del *homo pampeanus* despertó, durante los años en que se mantuvo firme, la adhesión fervorosa de los argentinos que, a fines del siglo XIX, se encontraban edificando una nación moderna sobre cimientos desérticos o desertificados.

Los esfuerzos de Florentino Ameghino fueron titánicos. Si bien es principalmente recordado por haber sostenido la teoría del origen pampeano de la humanidad, contribuyó a la clasificación y estudio de miles de restos fósiles, de diversas especies, hallados en territorio argentino. Gracias a la Unión Astronómica Internacional, y como homenaje, un cráter de la luna lleva su nombre. Se ubica entre las zonas topográficas conocidas como el Mar de las Crisis y la Bahía del Éxito.

GOBERNAR ES POBLAR

En la plaza Florentino Ameghino, ubicada en el barrio porteño de Parque Patricios, aún hoy se encuentra emplazado un monumento a los caídos por la fiebre amarilla. El terreno había sido comprado en 1867 por la municipalidad de Buenos Aires para crear el Cementerio del Sud. Allí fueron enterradas numerosas víctimas de la terrible epidemia que azotó a la ciudad en 1871.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad de Buenos Aires iniciaba un acelerado proceso de expansión poblacional y edilicia, al mismo tiempo que padecía la proliferación de enfermedades contagiosas tales como la varicela y el cólera. El nombre mismo de la urbe, Buenos Aires, ya parecía aspirar hacia el ideal higienista de un espacio urbano abierto, saneado y libre de miasmas. En 1854 se crea la municipalidad de la ciudad y con ella las primeras instituciones sanitarias, como el Consejo de Higiene Pública. Buena parte de las funciones de la municipalidad serán biopolíticas, ocupándose de la reglamentación de las matanzas de animales, el vertido de sustancias contaminantes en ríos y arroyos, la fumigación de las zonas consideradas peligrosas, la limpieza de calles y la recolección de residuos.⁴ Previamente, estas funciones eran llevadas a cabo por el cabildo de la ciudad, pero solo con la creación de la municipalidad comienzan, muy lentamente, a profesionalizarse.

Sin embargo, hacia 1854 se superponían tres poderes diferentes en la ciudad que era al mismo tiempo capital de la provincia de Buenos Aires y también de la Nación, lo que

⁴ Sandra Inés Sánchez y Rodrigo Amuchástegui, *Biopolítica en el espacio doméstico de la ciudad de Buenos Aires en perspectiva histórica*. Revista Invi; Vol. 30 N° 85.

ocasionaba toda clase de conflictos entre las diversas autoridades alrededor del gobierno de la urbe, obstaculizando la acción planificada ante las crisis epidémicas. Al mismo tiempo, la actividad del puerto aumentaba y la población de la ciudad crecía, recibiendo cada vez más inmigrantes italianos y españoles, blanco privilegiado de las acusaciones que los hacían portadores de toda clase de pestilencias. La ciudad aún carecía de sistemas cloacales y apenas contaba con agua potable. A medida que los inmigrantes se asentaban en los conventillos del sur, las familias pudientes abandonaban esos barrios para edificar palacios al norte de la ciudad.

Desde los tiempos hipocráticos, la medicina ha prestado especial atención a cuestiones ambientales tales como el agua o el aire, pero se trataba solo de la cura individual. Solamente a partir del siglo XVII aparece en Europa una preocupación detallada por las condiciones ambientales referidas ya no solo al individuo, sino a la salud de la población.⁵ Las pestilencias podían emanar de cuerpos enfermos, basurales o aguas estancadas, amenazando con enfermar a poblaciones enteras, puesto que se creía que las enfermedades se propagaban a través del vaho o morbo del aire infectado. A mediados del siglo XIX, la recién creada policía de Buenos Aires fue la encargada de velar por el saneamiento tanto del espacio público como privado. Los vigilantes debían perseguir a los delincuentes a la vez que oficiar como policía sanitaria, desalojando las casas consideradas focos infecciosos y dejando a sus habitantes sin hogar para luego vigilar la zona, impidiendo que las casas sean saqueadas.

La fiebre amarilla era también conocida como *la fiebre del mal carácter*. Ya era una enfermedad endémica en los pueblos costeros de Brasil y fue bajando a través del Atlántico con las embarcaciones que transportaban mercancías. En 1857, el virus pasó por Montevideo y mató a 888 personas.⁶ Las autoridades del puerto de Buenos Aires se encontraban en alerta y durante años someterían a muchos barcos provenientes de Brasil y Uruguay a largos períodos de cuarentena. Esta situación contrariaba a los comerciantes locales y extranjeros, puesto que afectaba el libre flujo de embarcaciones y obstaculizaban el libre comercio. La guerra de la Triple Alianza, guerra que había tenido un enorme impacto sanitario para el Paraguay, recién había finalizado, y las grandes deudas que se habían contraído con Inglaterra para llevarla a término apenas comenzaban a pagarse a través de la recaudación de la aduana. Esta tensión entre las autoridades sanitarias y los grandes

⁵ Diego Galeano, *Médicos y policías durante la epidemia de fiebre amarilla (Buenos Aires, 1871)*, pág. 5.

⁶ *Ibid.*, pág. 4.

comerciantes provocó que en numerosas ocasiones se hayan tomado menos precauciones de las que hubiesen sido necesarias.

El 27 de enero de 1871, durante un verano especialmente caluroso, la policía detectó tres casos de infectados de fiebre amarilla en el barrio de San Telmo. Pero era época de carnaval y las autoridades de la ciudad decidieron guardar silencio para no alarmar a la población, mientras se intentaba tratar con discreción a los primeros enfermos. La peste se propagaría aceleradamente mientras el pueblo, contagiado a su vez de la alegría carnavalesca, danzaba disfrazado con máscaras, se trenzaba festivamente en guerras de agua y desfilaba en comparsas. Recién en marzo, cuando el carnaval estaba llegando a su fin y el avance de la enfermedad se hacía inocultable, la policía llevaría a cabo sus protocolos de salubridad, aislando las casas infectadas y dejando a cientos de inmigrantes en la calle. Pero ya era demasiado tarde y el sistema no daba abasto. Pronto, el cementerio del Sud quedaría chico y será necesario crear uno nuevo, alejado de la zona infectada: el cementerio de la Chacarita. El por aquel entonces presidente Sarmiento y su vice Alsina fueron los primeros en abandonar la ciudad, provocando un vacío de gobierno en medio de la emergencia. El ejemplo de Sarmiento, por una vez, sería seguido por jueces, ministros y legisladores, que escapaban hacia las afueras.

La gran epidemia dejó aproximadamente 14.000 muertos, en una población urbana de 200.000 personas, llevándose tanto a inmigrantes italianos, a trabajadores hacinados, a niños, a afroargentinos, a policías sanitarios y a los médicos que habían permanecido en la ciudad para enfrentar la catástrofe sanitaria, entre ellos a Francisco Javier Muñiz, emblema de la medicina epidemiológica y pionero, como Ameghino, de la paleontología. También acudió en ayuda de los enfermos el doctor Tomás Liberato Perón, abuelo de Juan Perón y uno de los fundadores, en 1880, del Departamento Nacional de Higiene, antecesor del Ministerio de Salud Pública.

La peste solo detendría su empresa mortífera gracias a la acción benéfica del clima. El calor se retiraría en el mes de mayo, dando paso a los primeros fríos. Pero la enfermedad no se propagaba a través del aire, como se creía y por lo cual se había procedido a evacuar barrios enteros. Tiempo después, a fines del siglo XIX, un médico cubano descubriría que la fiebre amarilla se propaga a través de las picaduras del mosquito *Aedes aegypti*, el cual, como todo mosquito, desaparece con la llegada del invierno.

* * *

El tratadista francés Jean-Baptiste Moheau fue el primero en considerar seriamente a la demografía y a la estadística como instrumentos esenciales de gobierno. Moheau ya no se representaba al estado civil como un conjunto de individuos unidos por su obediencia al Estado, sino como una masa, una *especie humana* análoga a cualquier otro ser viviente, un organismo biológico al que es preciso regular y estudiar a través de la estadística.⁷ El estado civil ya no se encontraba escindido del estado de naturaleza, como en Hobbes, sino que la noción de especie humana reinsertaba al hombre, en tanto miembro de una población, en los problemas propios de la naturaleza. Por eso, el ambiente natural será el campo de acción primordial de las nuevas artes de gobierno:

*“Cuando se considera la necesaria influencia que tienen el clima y las causas físicas que se le unen y actúan en la salud, el género de las enfermedades, la fecundidad, la duración de la vida humana, parece que estas causas, por sí solas, pueden determinar los progresos y las pérdidas de la población: sin embargo, el hombre a través de su prudencia y laboriosidad, de su maldad y su falta de reflexión, cambia el orden físico y mejora o corrompe el estado originario.”*⁸

Moheau pensaba al ser humano como un ser viviente igual a cualquier otro, a la vez que dotado de raciocinio y capaz de organizar, o bien corromper, el espacio natural que lo circunda. El arte de gobierno moderno será, desde entonces, el arte de regular las relaciones de la especie con su entorno y así mejorar la calidad de vida de la población.

Tanto la palabra *policía* como la palabra *política* tienen un mismo origen etimológico: las dos provienen de la *politeia* griega. En la época de la Ilustración, la palabra policía era utilizada como sinónimo de mantenimiento del orden, la seguridad y el bienestar interior a los Estados, y la palabra política como sinónimo de intrigas palaciegas, alianzas dinásticas y también de política exterior.⁹ El uso de la palabra policía tenía el sentido de lo que más tarde se llamará economía política o economía nacional. Según los primeros demógrafos y economistas, como William Petty, la máxima fundamental del moderno arte de gobierno debía seguir el mandato bíblico del *creced y multiplicaos*. Pero ese crecimiento no podía ser ilimitado y arbitrario. Para ello, fue establecida la noción estadística de “justa población”, por debajo o por encima de la cual los hombres se volvían o bien insuficientes, o bien demasiados. La policía organizaba la armonía del todo, asegurando que la producción

⁷ Andrea Cavalletti, *Mitología de la seguridad*, pág. 97.

⁸ Citado en *Ibíd.*, pág. 97.

⁹ Carl Schmitt, citado en *Ibíd.*, pág. 118.

mercantil marche sin imprevisiones funestas. Fuera del ámbito de la policía, escribió Rousseau, se encuentra la *barbarie*.¹⁰

“Para que sea posible regular los comportamientos de la población al mismo tiempo que su relación con el ambiente, los ciudadanos deben estar concentrados en una suerte de medioambiente expandido, o segunda naturaleza, que es la urbe moderna. De este modo, ciudad y policía se reclaman mutuamente.”

Como observó Carl Schmitt, toda idea política conlleva siempre un determinado ordenamiento del espacio, un *nomos de la tierra*. Para que sea posible regular los comportamientos de la población al mismo tiempo que su relación con el ambiente, los ciudadanos deben estar concentrados en una suerte de medioambiente expandido, o segunda naturaleza, que es la urbe moderna. De este modo, ciudad y policía se reclaman mutuamente.

La expansión y racionalización de la ciudad de Buenos Aires a partir de mediados del siglo XIX, en su pasaje de *la gran aldea* a la *urbe macrocéfala*, coincidió con la creación de la policía como órgano fundamental de la municipalidad. Luego del trágico traspie de la fiebre amarilla, los médicos higienistas, lejos de entregarse a la derrota, tendrán cada vez mayor injerencia en la diagramación de la ciudad, obsesionados con la necesidad de cloacas, la purificación del aire, el control de las casas de inquilinato y el saneamiento de los ríos contaminados con sustancias vertidas por los saladeros, hasta hacer de Buenos Aires la fastuosa *perla del Plata*.

Sin embargo, como vio con claridad Marx en su crítica al principio de población (la población no es otra cosa que la sociedad civil), el nuevo arte de gobierno, inescindible de la optimización creciente del capitalismo industrial europeo, no dejará de suscitar severas contradicciones, así como la producción de un excedente de población inintegrable que engrosará las filas del *ejército industrial de reserva*, ya que *la oferta de hombres excede siempre a*

¹⁰ Jean Jaques Rousseau, citado en *Ibíd.*, pág. 120.

su demanda.¹¹ Una parte de esta superpoblación relativa europea será la que recalará en la Argentina de fines del siglo XIX, transformando las características de la población local, insertada en un capitalismo basado en la renta agraria.

* * *

La palabra *civilización* fue introducida en Argentina, con hierro candente, por Sarmiento. Por supuesto, se trata también de una palabra importada de Europa. Entre algunos de sus primeros propaladores encontramos a Rousseau, pero especialmente al marqués de Mirabeau. El término *civilización*, hacia fines del siglo XVIII, comenzaba a reemplazar al anterior concepto de policía, que dejaba de señalar el gobierno de los asuntos internos al Estado, para especializarse en las instituciones propiamente policiales. El concepto de civilización tenía la ventaja de mentar un fenómeno mucho más amplio que el de policía. Civilización refiere a un proceso continuo e interminable. Como explica Émile Benveniste, esta es una ventaja que aportan todas las palabras terminadas en *-ización*: son capaces de mentar procesos dinámicos.¹² De la originaria barbarie del hombre se descubría un lento proceso de educación, una gradación progresista que conduciría a la mejora y la felicidad de la vida en sociedad. El mejoramiento de la salud de la población mediante la intervención constante sobre sus condiciones de existencia hace a la tarea civilizatoria. Un pueblo bárbaro es en cambio un pueblo atrasado, empobrecido o *despoblado*. El concepto de civilización será cada vez más usado por la burguesía francesa para justificar su empresa imperialista. Según Sarmiento, el proceso civilizatorio debía ser implantado en la Argentina por medio de la educación pública, el exterminio de gauchos e indígenas, la racionalización del Estado y la modernización del aparato productivo. También la guerra que aniquilaría al Paraguay, la de la Triple Alianza, promovida enérgicamente tanto por Mitre como por Sarmiento, decía hacerse en salvaguarda de la civilización.

Según Nietzsche, existe un antagonismo irreductible entre civilización y cultura (*kultur*). En este sentido permanecía fiel a la tradición alemana que, desde Kant, había reservado el uso de la palabra civilización para referirse a la insustancialidad de las formas convencionales y los buenos modales en el trato social.¹³ Para Nietzsche, la civilización

¹¹ Karl Marx, *Manuscritos económico filosóficos*.

¹² Émile Benveniste, *Problemas de lingüística general I*, pág. 213.

¹³ Fernando García Masip, *El conflicto conceptual entre Cultura, Civilización y Estado: Kant, Nietzsche y Freud*, Revista Tramas, N° 31.

equivale a la domesticación que ejerce el Estado sobre los hombres. El Estado se apropia de la cultura, es decir, de las artes, de las religiones, de las ciencias, de las filosofías, para someterlas a sus propios fines políticos. Nietzsche nos recuerda que el concepto de civilización hace referencia a la domesticación y a la cría, mientras que el de cultura hace referencia al cultivo. Toda empresa cultural es, etimológicamente, *agri-cultura*. A su vez, existe un vínculo analógico entre lo que se llama el mejoramiento de los animales para su domesticación, y el mejoramiento civilizatorio del hombre para su progreso moral.¹⁴ La civilización impone formas, mientras que la cultura colabora con la vida, ya que prolonga las fuerzas vitales que mueven tanto al ser humano como a los animales. Lo dionisiaco, por lo tanto, debe guiar a lo apolíneo, es decir, a la racionalidad moral. No se trata en Nietzsche de acabar con la civilización, sino de mantener vivo el antagonismo fructífero entre civilización y cultura, evitando la victoria total de la empresa civilizatoria.

VANGUARDIA GANADERA

La pampa húmeda no fue solamente un terreno fértil y generoso que por sí solo deparó enormes riquezas. También tuvo que ser sometida a un verdadero proceso de domesticación civilizatoria. Desde el siglo XVIII y hasta mediados del XIX, se había producido una constante expansión de la frontera bonaerense, ganándole terreno a los indios por un sistema de fortines, al mismo tiempo que grandes extensiones de tierra eran concentradas en un pequeño grupo de estancieros. Hasta ese entonces, la producción de cueros y de carne salada requería de muy baja inversión de capital y poco nivel tecnológico. Pero a partir de la segunda mitad del siglo XIX aparece en escena lo que la historiadora Carmen Sesto ha llamado una *vanguardia ganadera*, es decir, una élite diferenciada al interior de la propia élite, que rompió con los sistemas de producción tradicionales, realizó grandes inversiones de riesgo e implementó numerosas innovaciones técnicas. Los principales ganaderos del país conformaron un selecto “grupo de amigos” que, en 1866, fundaron la Sociedad Rural Argentina. Esta vanguardia estuvo conformada por no más de

¹⁴ “Llamar a la domesticación del animal su “mejoramiento” suena a nuestros oídos casi como una broma. Cualquiera que sepa lo que sucede en las casas de fieras dudará que en ellas la bestia “mejore”. Es debilitada, es hecha menos dañina, es convertida, mediante el efecto depresivo del miedo, mediante las heridas, mediante el hambre, en una bestia enfermiza. – Lo mismo ocurre con el humano domesticado que el sacerdote ha “mejorado””. Friedrich Nietzsche, *Mejoradores*, en *El crepúsculo de los ídolos*, citado en *La filosofía animal de Nietzsche*, Vanessa Lemm, pág. 53.

cincuenta empresarios,¹⁵ hijos de familias ricas que viajaban a Europa para traer los métodos más avanzados de explotación de la tierra, incorporando biólogos, veterinarios, químicos y agrónomos al elenco estable de trabajadores rurales.

Por lo tanto, es completamente sesgada la imagen, hecha hoy sentido común, de la clase de los estancieros como clase puramente rentista y parasitaria. Si en Europa las ciencias de la policía y de la economía política habían servido a la puesta en marcha de la máquina industrial capitalista, en el Río de la Plata servían a la consolidación del naciente y muy pujante capitalismo agrario. Como en la ciudad de Buenos Aires, durante la segunda mitad del siglo XIX las estructuras sociales, tecnológicas y económicas de la pampa experimentaron importantísimas modificaciones. A contrapelo de lo escrito por Milcíades Peña, los dueños de la tierra no se limitaban solamente a *ver pacer a las vacas*,¹⁶ disfrutando de una riqueza fácil y superabundante, producto de un clima privilegiado, dado por la naturaleza de una vez y para siempre. La riqueza agraria habría sido, desde esta perspectiva, una riqueza puramente natural, *tan planificada como la lluvia*.¹⁷ Sarmiento, lamentando la falta de diversificación productiva del país, llegará a afirmar que nuestra única industria es la industria del ganado.¹⁸ Efectivamente, la producción de vacas mejoró notablemente en las últimas décadas del siglo XIX. Los terratenientes pampeanos incorporaron las razas Shorthorn, Hereford y Aberdeen angus, refinando el proceso de producción vacuna, a la vez que importaban maquinaria agrícola de punta con motores a vapor e implementaban el alambrado de las tierras.

No obstante, como sí señalara acertadamente Milcíades Peña, la característica fundamental del modo de acumulación estanciero fue la enorme concentración de la tierra en poquísimas manos, y el encumbramiento de una élite sumamente renuente a pagar impuestos. En contraste, la *magnificencia agrícola* de EE.UU. se produjo gracias a la

¹⁵ Entre algunos de los empresarios terratenientes, Carmen Sesto menciona a: “Cobo, Luro, Duggan, Unzué, Alvear, Alzaga; junto a ellos, empresarios de menores recursos como Senillosa, Frías, Irigoyen, Newton y Frers, han sido identificados sobre la base de su compromiso productivo con el refinamiento del vacuno” (...) “Sus miembros provienen de familias que habían permanecido hasta entonces en bandos irreconciliables: rosistas como Pereyra, unitarios como Olivera, deponen los rencores políticos del pasado y encuentran nuevos puntos de acuerdo cuando discuten el porvenir económico del país y su propio rol en el mismo.” Carmen Sesto, *El refinamiento del vacuno y la vanguardia terrateniente bonaerense*, pág. 4.

¹⁶ Milcíades Peña, *Historia del pueblo argentino*.

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 312.

¹⁸ Citado en *Ibíd.*, pág. 339.

expansión de granjeros y aventureros aquejados por la fiebre del oro y encargados de desplazar, aniquilar y ocupar las tierras de los amerindios. La conquista del Oeste se realizó combinando la acción mortífera del ejército con la avanzada de los pioneros. Lo acontecido en estas pampas, en cambio, señala la diferencia misma entre la conformación de la nación estadounidense y la nación argentina. Aquí, el ejército conquistó el llamado desierto y se repartió el botín entre unos pocos militares, terratenientes, políticos y especuladores. El propio Roca llegó a la presidencia gracias a su victoria militar en la guerra contra los indios y se le entregaron premios en tierras por sus supuestas hazañas. De este modo, las enormes extensiones de campo fueron rematadas entre un grupo selecto de allegados al poder. Pero al mismo tiempo, si no hubiese atravesado un intenso proceso de mecanización y modernización, el agro argentino no podría haber alcanzado el rendimiento extraordinario característico de aquel período, posicionándolo entre los más avanzados del mundo.

El capitalismo agropecuario argentino no reprodujo el proceso de acumulación originaria que desencadenó al capitalismo inglés. En la pampa no existía, con anterioridad a las estancias, un modo de producción campesino, sino métodos de trabajo sumamente rudimentarios, destinados al consumo interno. El desarrollo extensivo de la agricultura argentina, en su fase ascendente, incorporó mano de obra en lugar de expulsarla. La revolución tecnológica del agro argentino requirió de máquinas y estas a su vez requirieron de trabajadores,¹⁹ al menos hasta la década del veinte del siglo XX, cuando la tecnificación del agro se encontraba plenamente consolidada y el único modo de mantener la rentabilidad será incorporando nuevas máquinas que esta vez sí reemplazarán a los trabajadores y dejarán a miles sin trabajo, obligándolos a migrar hacia las grandes ciudades.

Desde mediados del siglo XIX, los gauchos, que antes de la eclosión del modelo agroexportador eran los principales trabajadores de la tierra, fueron sometidos a un acelerado proceso de domesticación. Los estancieros, por caso, los obligaban a dejar de comer con la mano y les imponían el deber de sentarse en una mesa con cubiertos. A su vez, debían cambiar de vestimenta, ya que el poncho era bueno para cabalgar, pero poco adecuado para operar grandes maquinarias.²⁰

Con el fin de optimizar a la mano de obra, se desarrollaron nuevos modelos de estancia, fundamentalmente la estancia ovina. Si anteriormente los cascos de estancia se

¹⁹ Eduardo Sartelli, *Del asombro al desencanto: la tecnología rural y los vaivenes de la agricultura pampeana*, pág. 31.

²⁰ Fernando Rafael Brittez, *"Instrucciones para estancieros": manuales de estancia y construcción del espacio pampeano en los albores del capitalismo industrial*.

encontraban en los márgenes de los campos, ahora los manuales de instrucción recomendaban ubicarlos en su centro para así poder ejercer una vigilancia constante sobre los puestos, ubicados todos a igual distancia del casco.²¹ José Hernández, el autor de aquel himno al gaucho llamado Martín Fierro, publicaría uno de estos manuales. Hernández había crecido trabajando como mayordomo en las estancias de Rosas, que a su vez había escrito uno de los primeros textos de instrucciones para el buen gobierno de las estancias. Pero en Rosas todavía se trataba de los métodos del caudillo, y no tanto de la racionalización de la producción. Rosas, por ejemplo, se hacía castigar a latigazos por los peones cuando infligía sus propias leyes estancieras. Recomendaba a todo estanciero hacer lo mismo si quería ganarse el respeto de la peonada. Rosas fue el primero en mostrar una preocupación por sistematizar el gobierno estancieril. No proponía exterminar al gaucho, sino hacerlo dócil, obediente y leal. El texto de José Hernández es posterior y expresa una mayor atención hacia las tecnologías necesarias para mejorar el gobierno de la estancia. Allí se lee:

*“Una torre de observación o mangrullo es sumamente útil en una estancia, pues desde él se vigila a cada momento todo el campo y se cuidan las haciendas, observando todos sus movimientos.”*²²

La arquitectura del predio servirá cada vez más a la vigilancia constante, continua e ininterrumpida de los trabajadores, así como a reforzar las diferencias estamentales entre sus diversos ocupantes. El respeto hacia el patrón o mayordomo por parte de los peones debía empezar por el respeto a su espacio privado. La vivienda del patrón, según José Hernández, debe establecerse:

*“...dentro de un cuadro destinado a este exclusivo objeto, donde estén las habitaciones para él y su familia, cocina, pozo y todas aquellas piezas necesarias para su uso y comodidad. Conviene dotar este edificio de un patio espacioso y limpio, y conservarle despejado el frente. El cuadro que le corresponde será cercado de alambre, y los peones del establecimiento no deben tener jamás el derecho de penetrar en él sin que se les llame [...]. Por ahí empieza el respeto al mayordomo, respeto que luego se manifiesta en todos los trabajos diarios del establecimiento, y en el puntual cumplimiento de las órdenes que de él emanan.”*²³

²¹ *Ibíd.*

²² Citado en *ibíd.*

²³ Citado en *ibíd.*

Los manuales de instrucciones para mayordomos de estancias fueron un género literario muy usual en la Argentina rural de aquel entonces. Expresaban la necesidad de hacer más eficiente la explotación de la tierra, estableciéndose entre el estanciero y el peón una relación de maestro y aprendiz,²⁴ ya que la incorporación de nuevos métodos traídos de Europa requería de una mayor capacitación de los trabajadores. Ezequiel Martínez Estrada dirá que estos manuales son nuestro código de Hammurabi y nuestras tablas de la ley.²⁵

Si el panóptico era el paradigma de la institución disciplinaria como institución de encierro, *las estancias tipo* serán modelos disciplinarios, pero al aire libre. Si la principal preocupación de los gobiernos municipales será cuidar de la higiene de la población urbana, en la pampa, el problema de la higiene estará referido al cuidado y mejoramiento constante del ganado. La zootecnia será el saber más provechoso para los ganaderos de vanguardia.²⁶

Todas estas novedosas intervenciones sobre los espacios urbanos y rurales de la Argentina decimonónica revelan también una particular atención al problema del clima como el problema central del gobierno moderno. Se ponen en marcha una serie de políticas de la aclimatación destinadas a acoplar la pampa a los ritmos y flujos mercantiles del mercado mundial.²⁷ Por un lado, la policía médica será la encargada de mejorar las condiciones higiénicas de las grandes ciudades, principalmente Buenos Aires. Al mismo tiempo, las nuevas técnicas agropecuarias procurarán controlar y sacar el mayor provecho de las variables climáticas decisivas para la extensión de los cultivos y el refinamiento del ganado. El disciplinamiento de los gauchos servirá a la optimización de la producción rural. El control higienista de la población de Buenos Aires permitirá la expansión de la gran urbe, especialmente después de la catástrofe sanitaria de 1871.

²⁴ Carmen Sesto, *El refinamiento del vacuno y la vanguardia terrateniente bonaerense*, pág. 18.

²⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, pág. 155. Editorial Lozada.

²⁶ Al llegar a Alemania en 1863, el ganadero Eduardo Olivera escribe a su padre: “...ya estoy arreglado y en vía de poseer la gran llave que me abrirá las puertas de los conocimientos que tanto deseo tener (...) el régimen y modo de cuidar los animales mejorados (...) el cuidado y la asistencia que debe darse a los animales, la higiene, en ninguna parte puede aprenderse mejor que aquí”. Citado en: Carmen Sesto, *El refinamiento del vacuno y la vanguardia terrateniente bonaerense*, pág. 13.

²⁷ “Este es el primer momento en la formación del mercado mundial, en el cual su principal comprador ha perdido su posición de oferente para tomar la de demandante” (...) “entre 1870 y 1880 por primera vez en su historia, más de la mitad del consumo interno inglés es importado. Si en 1811-30 el 97% del trigo consumido era de producción local, en 1891-95 el porcentaje ha bajado al 21%.” Eduardo Sartelli, *Del asombro al desencanto: la tecnología rural y los vaivenes de la agricultura pampeana*, pág. 9.

Pero el dispositivo civilizatorio se encuentra permanentemente amenazado. Una epidemia como la fiebre amarilla puede hacer de Buenos Aires un sitio apestado e inhabitable, redoblando las técnicas higienistas para el control y diagramación del espacio urbano. En la pampa, una gran sequía, la repentina caída de la demanda externa o una inadecuada instrucción de los mayordomos de estancia, pueden echar a perder toda una cosecha, aumentando la necesidad de importar nuevas tecnologías agropecuarias. El equilibrio que persigue el buen gobierno es siempre inestable. El pasado de pobreza y desolación amenaza siempre con destruir la promesa civilizatoria. Recordemos: el trabajo de la civilización es gradual, interminable y continuo, ya que siempre se encuentra acechado por la irrupción de la barbarie como una mala hierba.

Por eso, para Ezequiel Martínez Estrada, la pampa es un espacio en donde lo arcaico y lo moderno están al mismo tiempo presentes.



Casco de la estancia San Cristóbal, provincia de Santa Fe, a fines del siglo XIX. Fotografía de Ernesto Schlie

LA RAZÓN GEOGRÁFICA

La filosofía moderna tendió a relegar el análisis espacial a favor de la pregunta por la temporalidad. Curiosa alteración de la perspectiva, ya que ni la filosofía ni la técnica moderna europeas hubiesen sido posibles sin la profunda revolución en la imagen del espacio que tuvo lugar entre los siglos XVI y XVII a partir de la conquista de América, completando por primera vez una imagen de la totalidad del mundo, así como los avances cruciales en astronomía, que descubrían la Tierra como un ente esférico propulsado por fuerzas de atracción y repulsión, pendiendo de un espacio cósmico vacío.²⁸ Sin embargo, solo con la aparición del urbanismo y de la sociología, en el siglo XIX, la pregunta por el espacio cobrará una especial significación para el pensamiento europeo.

Radiografía de la pampa constituye un diagrama de la Argentina, una cartografía que dibuja la fisionomía de la nación tomando como modelo a su geografía. En una entrevista, Ezequiel Martínez Estrada contaba que sus tres principales influencias a la hora de escribir el libro fueron Spengler, Freud y Simmel. De Spengler tomó el tratamiento simbólico de los hechos sociales; de Freud su examen de las perturbaciones de la psique social; de Simmel la atención hacia lo microscópico. Estas influencias teóricas se entremezclan con la lectura de los grandes clásicos nacionales de la literatura y del derecho, como Sarmiento, Echeverría y Alberdi, así como con los relatos de viajeros, exploradores y testigos oculares de la Argentina profunda, como Hudson y Mansilla.²⁹

Martínez Estrada construye una poética del espacio nacional. Pero no se trata de una oda bucólica a la naturaleza inalterada, sino de un viaje hacia el desierto y la locura. La *geomanía* de Martínez Estrada convive con otra de sus obsesiones fundamentales: la de la metáfora anatómica. Argentina es contantemente pensada y poetizada a la manera de un cuerpo humano, pero no en el sentido organicista por el que la metáfora anatómica ha sido siempre adoptada por el pensamiento de derecha y contrarrevolucionario. En Martínez Estrada, la anatomía no funciona como un programa de ordenamiento totalitario, sino como un modo de hacer sensibles los problemas espaciales del país. Buenos Aires será una

²⁸ En el realce de lo revolucionario de estas transformaciones para la percepción moderna del espacio coincidieron tanto Carl Schmitt como Hannah Arendt. Schmitt analizará el impacto que tuvo para la era moderna el desarrollo de la navegación y las guerras navales, a una escala sin precedentes en la historia humana. Gracias al dominio del mar, Inglaterra se asegurará su posición privilegiada en el dominio colonial del mundo hasta entrado el siglo XX. Ver al respecto: *La lucha contemporánea por el espacio en la obra de Carl Schmitt*, por Pablo Beytía. Revista Eikasía, mayo del 2014.

²⁹ Entrevista a Ezequiel Martínez Estrada, *Leer y escribir*, Joaquín Mortiz S.A., México, 1969.

cabeza macrocéfala y a la pampa, como si se tratase de un tórax, será necesario sacarle una radiografía.

Argentina es inarmónica, sus partes se encuentran mal repartidas y desproporcionadas. Si el hombre es la medida de todas las cosas, si las distancias espaciales se han contado antiguamente en términos de pies, codos y pulgares, Argentina se vuelve inconmensurable, asemejándose a un cuerpo extraño y malformado. Según su discípulo Héctor Murena, Martínez Estrada fue el primero en atreverse a señalar la enfermedad argentina y americana, el primero que se atrevió a nombrarla y a tocarla.³⁰ La obsesión de Martínez Estrada con la idea de salud determina sus modos de tantear el espacio, pero no solamente el espacio tangible de la geografía y la topografía, sino también los espacios imaginarios de la mente extraviada. Por eso, no deja de recordar, una y otra vez, que esta es una tierra a la que llegaron los conquistadores junto a un séquito de criminales, desesperados, dementes y presidiarios, con el sueño de encontrarse con una tierra superabundante de la cual extraer valiosos tesoros y volver enriquecidos a Europa.

Martínez Estrada se refiere a ese lugar ensoñado, lleno de oro y plata, como Trapalanda, también conocida entre los españoles como la Ciudad de los Césares, pero no sólo en homenaje a los emperadores romanos, sino por Francisco César, un conquistador llegado al sur del continente junto a Sebastián Gaboto y que se había internado por primera vez en el territorio pampeano en busca de una mítica tierra repleta de plata. Por supuesto, nada de esto era cierto. Lo más cerca que se estaba de un emplazamiento de este tipo era el Cerro Rico de Potosí, salvajemente explotado por el imperio español durante los siglos posteriores. Sin embargo, tanto el nombre del Río de la Plata como el de Argentina, derivado de *argentum*, es decir, plata en latín, quedarán como marcas significantes, vestigios nominales de un tesoro que nunca estuvo.³¹

En *El pecado original de América*, Héctor Murena emprende el mismo recorrido fatídico para recordarnos que los americanos somos hijos del destierro. Ni indios ni europeos, sino europeos desterrados y desaclimatados.³² Los conquistadores y exploradores

³⁰ Héctor Murena, *El pecado original de América*, pág. 118, Editorial Sudamericana; 1965.

³¹ En la Antigua Roma, se llamaba *argentarii* o argentarios a los banqueros y a los acuñadores de moneda. Más cerca en el tiempo, a principios del siglo XX, se acuñó en París una frase que expresaba la mezcla de admiración, sorpresa y envidia ante alguien con mucho dinero: “más rico que un argentino”, decían los franceses en referencia al espectáculo de los ricos estancieros argentinos que moraban buena parte del año en París, dilapidando su fortuna.

³² Héctor Murena, *El pecado original de América*, pág. 40.

terminaron varados en la tierra de nadie. Una sensación de derrota se apoderó de sus corazones y, sin poder regresar a la madre patria, levantaron poblados precarios, a la intemperie, en medio de la nada, expuestos a las fuerzas desconocidas del nuevo paisaje que ahora los envolvía. La tierra no era una tierra encantada, sino que precisaba ser labrada y sembrada. Los españoles tomaron mujeres indígenas y tuvieron hijos no del todo reconocidos ni del todo queridos, formando familias mal llevadas. Los europeos terminarían sufriendo una verdadera regresión, teniendo que dedicarse a las industrias primitivas, como el pastoreo y el matarife. Debieron ponerse a trabajar la tierra que los repugnaba, ya que, en la Europa de los siglos XVI y XVII, por las transformaciones en su imagen del mundo, se estaba extinguiendo el culto al terruño. Pocos labraban ya la tierra y se extendía la vida en las ciudades.

Según Martínez Estrada, el mundo edificado en América por los conquistadores fue un mundo hecho de rencor. El terror y el miedo quedaron fijados durante siglos en el alma criolla. Así, los colonizadores trajeron consigo su pavor bravo de hombres bravos. Al descubrir que aquí no los esperaba ninguna Trapalanda, se rebelaron en contra de los inocentes indios en lugar de los que los habían traído engañados.³³ Esperaban encontrarse con el paraíso en la Tierra, pero terminaron varados en una tierra hostil, idealizando de allí en más la Europa de la que provenían como un paraíso perdido.

Vale la pena detenerse en esta cuestión de la regresión sufrida por el hombre de la pampa. Nos recuerda a los restos fósiles del *homo pampeanus* que Ameghino creía haber encontrado en sus pioneras excavaciones. Ameghino había hecho una verdadera regresión, arqueológica a la vez que alucinatoria, hacia los orígenes del homo sapiens, que según sus cálculos había nacido en la pampa. En su ensoñación, este hallazgo dotaba de un origen glorioso al territorio argentino, justificando el evolucionismo de Estado que llevaba a cabo la última batalla contra los indios. Cuando Ezequiel Martínez Estrada habla de regresión, parece estar refiriéndose también a la teoría de la recapitulación, sostenida tanto por Haeckel como por Darwin, según la cual la ontogénesis repite a la filogénesis, el desarrollo de cada individuo repite, de manera acelerada, el desarrollo de su propia especie a lo largo de las eras. También Freud va a quedar cautivado por esta teoría, especialmente en Tótem y tabú, donde postula que en cada Edipo particular se repite el Edipo de la especie, es decir, el mito de la horda primitiva. Aquí, la influencia de Freud sobre Martínez Estrada resulta determinante.

³³ Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, pág. 293.

“Los europeos terminarían sufriendo una verdadera regresión, teniendo que dedicarse a las industrias primitivas, como el pastoreo y el matarife. Debieron ponerse a trabajar la tierra que los repugnaba ya que en la Europa de los siglos XVI y XVII, por las transformaciones en su imagen del mundo, se estaba extinguiendo el culto al terruño.”

Para Freud, a diferencia de Nietzsche, cultura y civilización quieren decir lo mismo. El trabajo de la cultura consiste en refrenar, regular y sublimar las pulsiones sexuales, agresivas y de muerte que ponen en peligro al orden social:

*“Yo creo lo siguiente: desde tiempos inmemoriales se desarrolla en la humanidad el proceso de la evolución cultural (yo sé que otros prefieren denominarlo: “civilización”). A este proceso debemos lo mejor que hemos alcanzado, y también buena parte de lo que ocasiona nuestros sufrimientos.” (...) “Quizá este proceso sea comparable a la domesticación de ciertas especies animales.”*³⁴

En Freud, naturaleza y cultura ya no conforman un continuo, sino un antagonismo. La recapitulación freudiana ya no será solo biológica, sino también cultural y política. El Estado, para Freud, es un agente de cultura, solo que muchas veces exige de sus súbditos más de lo que les da, al punto de exigirles su sacrificio en aras de la guerra. Al mismo tiempo, el Estado y la cultura son las únicas instancias capaces de desviar los instintos de agresión entre los hombres y entre los pueblos, interiorizando la violencia y creando relaciones afectivas que antes no existían, contribuyendo así a evitar el horror ético y estético que provoca asistir a la devastación del semejante. Por eso, el conflicto entre pulsiones y cultura, entre instintos salvajes y *dictadura de la razón*, es en Freud un conflicto mítico, edípico, griego, porque se repite eternamente, como un conflicto constitutivo que solo puede ser morigerado por el trabajo interminable de la cultura y del derecho, a un alto costo psíquico, nunca resuelto de una vez y para siempre.³⁵

³⁴ Sigmund Freud, *¿Por qué la guerra?*, carta a Albert Einstein, 1932.

³⁵ Freud admite el carácter mitológico de la teoría psicoanalítica en la carta con Einstein: *“Quizá haya adquirido usted la impresión de que nuestras teorías forman una suerte de mitología, y si así fuese, ni siquiera sería una mitología grata. Pero, ¿acaso no se orientan todas las ciencias de la Naturaleza hacia una mitología de esta clase? ¿Acaso se encuentra usted hoy en la física en distinta situación?”*

Para Martínez Estrada, cada argentino parece recapitular la génesis de la argentinidad. Pero como ha mostrado el antropólogo italiano Ernesto de Martino, la antropogénesis siempre es reversible. El ser humano se estabiliza por medio de ritos culturales que lo protegen de la indeterminación a la que está expuesto por su carácter de *ser abierto*. El humano, a diferencia de los animales, nunca se encuentra del todo madurado. A esta clase de ritos, observados entre diversos pueblos, de Martino los llamó de “apocalipsis cultural”. Ceremonias que recorren y recapitulan cada etapa antropogenética para poder destruirlas y dejarlas atrás, restableciendo la orientación cultural de los pueblos.³⁶

Pero para Ezequiel Martínez Estrada, la Argentina repite incesantemente sus propios procesos evolutivos, sin dejar nunca de estar expuesta a terribles regresiones, como si sus propios ritos y presupuestos culturales fuesen incapaces de evitar permanentes recaídas de la civilización en la barbarie o de la cultura en la naturaleza. Por eso, lo más probable es que si el *homo pampeanus* hubiese existido, no habría sentido sino un terror y un espanto abismal, atravesando una crisis igual de aguda que la del primer mono al sentir despertar su conciencia humana, volviéndosele por primera vez patente la distancia irreversible entre él y el mundo circundante, haciéndose consiente de la muerte, de la caducidad de todas las cosas y del ruido ensordecedor del silencio mundano.³⁷

LA CIVILIZACIÓN ARGENTINA

Si una vez arrojados a la llanura los conquistadores españoles iniciaron un acentuado proceso de regresión, las formas culturales que producirán tendrán más relación con *las formas elementales de la vida religiosa* que con las religiones monoteístas, como el catolicismo, que si bien era adoptado formalmente, no respondía al sentir profundo del nuevo suelo. Se desarrollará por lo tanto un fetichismo y un totemismo específicamente argentinos. Martínez Estrada verá en el fetichismo del cuchillo y en el totemismo de la vaca y del caballo dos de sus formas principales. El degüello de jefes y ejércitos enemigos será una práctica habitual hasta bien entrado el siglo XIX. Un cierto espíritu de clan teñirá los agrupamientos sociales y el caudillo se convertirá en una figura idolátrica. Se producirá la

³⁶ Al respecto, ver los comentarios de Paolo Virno sobre Ernesto de Martino en *Ambivalencia de la multitud, entre la innovación y la negatividad*, Ediciones Tinta Limón, Buenos Aires, 2011.

³⁷ Sobre el despertar traumático de la conciencia humana ver *Potencialidades*, el último capítulo de *El pecado original de América*, de Héctor Murena.

mezcla y la complicación entre una serie de instintos religiosos e instintos económicos que harán también al encumbramiento tanto del estanciero como del cuatrero.³⁸

Los españoles se encontraron con un territorio inmenso que parecía prometer ilimitadas posibilidades para la acción racional del hombre. Pero bien pronto, el recién llegado se sintió asediado por fuerzas ocultas y terribles. Fuerzas geológicas, climáticas y astrofísicas que nunca dejarán de resultar perturbadoras. El paisaje se presentará informe e inhumano, provocando una terrible sensación de soledad:

“Del error con que se juzga esa ficticia carencia de forma de todo aquello que no tiene la forma del hombre, la naturaleza aparece traicionera, con impalpables redes tendidas. El hijo del país ya sabe que es muy arriesgado forzarla; por eso se conforma con su rancho o con su empleo nacional. Mientras tanto, la reverberación de la llanura sigue produciendo espejismos de mares de plata en los ojos que llegan quemados por la aridez de las campiñas europeas, semejantes a urnas cinerarias de trabajos y de siglos.”³⁹

Los accidentes geográficos servirán para separar y no para unir. No solo al interior de nosotros mismos, entre pueblo y pueblo, entre provincia y provincia, sino también entre países vecinos. Vivimos aislados e incomunicados. Ríos, cordilleras y selvas no hacen otra cosa que separar a los países sudamericanos, quedando a merced de las fuerzas primitivas provenientes del período terciario.⁴⁰ Ya no hay una experiencia latinoamericana del puro estar o del encontrarse a gusto en la naturaleza, dulcemente tendidos en el regazo de la Pachamama, sino un desmembramiento desolador, un tener que atravesar grandes distancias y con grandes dificultades, dando como resultado un desorden de tipo balcánico que le imprime al paisaje sudamericano una sensación de desamparo, producto del extrañamiento de la propia tierra.

Martínez Estrada nos recuerda que el *pioneer* norteamericano que avanzó hacia el oeste lo hacía con su mujer y con sus hijos a cuestas, transportando su casa, su iglesia y su comunidad, edificando puentes y caminos. De ese modo, a medida que avanzaban, los pueblos iban formando una red geométrica, armónica, afectuosa y federada. El tataranietao del *pioneer* es aquel ciudadano estadounidense amigo del rifle que hoy se niega a desarmarse y a cederle definitivamente al Estado el monopolio de las armas. Aquí, la conquista se hizo sobre los habitantes originarios antes que sobre la naturaleza. El agente fundamental del

³⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa*, Ediciones Losada, pág. 157-158.

³⁹ *Ibíd.* pág. 165.

⁴⁰ *Ibíd.* Pág.112.

avance fue el militar y no el pionero en busca de arraigo. Fue necesario atravesar el inmenso dolor dictatorial del siglo XX para lograr el desarme del poder militar que, durante el siglo XIX, había conquistado el territorio nacional. Los pueblos del interior argentino se edificaron sin plan, sobre los restos de los toldos y fortines dejados por el ejército. El interior del país permaneció en buena medida despoblado y el tendido de las vías férreas fijó la incomunicación, obedeciendo a los planes del capital inglés antes que a los intereses nacionales. Así, el espacio pampeano se convirtió en un lugar en el que se está meramente adentro, sin que el espacio contenga o atraiga, sin signos de vida que lo hagan deseable, confortable o habitable.

Milcíades Peña también indagó en las razones climáticas y geográficas por las cuales la Argentina se diagramó como tal. Pero Argentina no es un territorio uniforme, sino, fundamentalmente, un conjunto de regiones. Cada región adquirió sus rasgos propios de acuerdo a las características del suelo, del clima y de su población. Allí donde no había indios que pudiesen ser explotados, como sí los había en el noroeste argentino,⁴¹ los españoles se mostraban más laboriosos y productivos, creando economías agrícolas orientadas al mercado interno, como ocurrió en Mendoza y San Juan. Descendiendo, se encuentra la Patagonia, la región más tardíamente incorporada al territorio de la Nación. Como escribe Martínez Estrada, esas son las tierras áridas en las que se refugiaron los indios para ir a morir. Una tierra desértica debajo de la cual se encuentran los fósiles más antiguos, sobre los cuales se instalan los yacimientos petrolíferos y las minas metalíferas. Si “*mirar el mapamundi es como mirar al interior de nosotros mismos*”,⁴² en el mapa patagónico se proyecta nuestro fondo más arcaico y pavoroso, allí donde sopla el viento más terrible, como “*venido del fondo de las eras geológicas*”. Un viento jurásico que puede arrastrar hacia la locura y atravesar el cráneo, produciendo pánico y ansias de escapar.⁴³

La zona del Río de la Plata fue la que tuvo un mayor desarrollo de tipo comercial e industrial. No solo por su condición de puerto, sino, más aún, porque su suelo no era excesivamente fértil. Además, no había indígenas que se prestasen a trabajar para los amos

⁴¹ “*En Tucumán, veinticinco blancos vivían del trabajo de tres mil indios. En Santiago del Estero, doce mil indios mantenían a cuarenta y ocho parásitos. (...) Pero un siglo después el número de indios había disminuido como caudal de río en la seca, devorados por las minas del Alto Perú o fugados al Chaco. Allí empezó la crisis de estas regiones, porque los españoles nunca pudieron reemplazar el perdido trabajo del indio.*” Milcíades Peña, *Historia del pueblo argentino*, pág. 80.

⁴² Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, pág. 143.

⁴³ *Ibíd.*, pág. 147.

españoles, ya que los indios pampa,⁴⁴ que atacaban en malones, eran, según los conquistadores, “imposibles de domesticar”.⁴⁵ Es que, en general, españoles y portugueses se comportaron en toda América de manera parasitaria, explotando a los indígenas hasta la muerte. Este fue el rasgo distintivo del modo de acumulación hispánico en América. Todo lo contrario a la democracia burguesa que florecía en EE.UU. casi de manera natural, como la forma de gobierno que mejor se ajustaba al modo de acumulación industrial y descentralizado, basado en aquella primera red de pioneros autogobernados, compuesta de inmigrantes que viajaban con sus propias familias y se esparcían desde el norte hacia el oeste.⁴⁶

Estas características hicieron de Buenos Aires un sitio dinámico, en contacto con el mercado mundial, y donde más rápidamente creció la población, a tal punto que fue el lugar desde el que se inició el movimiento independentista, movimiento liderado por abogados y hacendados criollos. Sin embargo, junto al Río de la Plata se encontraba la pampa, región sumamente fértil y muy propicia para la cría de vacas. Si bien al principio llevó mucho trabajo usufructuar su suelo, más tarde, con la extensión de la ganadería y la expulsión definitiva de los indios, se convertiría en una enorme fuente de riquezas.

La diferencia entre el capitalismo nacido del colonialismo inglés y del colonialismo español no consistió tanto en una diferencia teológica según la cual el protestantismo tenía mayor afinidad con el espíritu del capitalismo que el catolicismo. Si bien esto es cierto, la diferencia fundamental consistió en el uso que se hizo de los medios naturales que los colonizadores encontraron a su alcance. Si el protestantismo hubiese sido el único precursor del capitalismo, no podría explicarse el desarrollo desigual y parasitario del sur estadounidense, también protestante, pero basado en la explotación de mano de obra esclava para la extracción de tabaco y algodón. Los puritanos del norte, en cambio, *tuvieron la ventaja de no contar con grandes ventajas naturales*. Así, se vieron en la necesidad de desarrollar actividades industriales tales como la fabricación de barcos, aprovechando la madera de los grandes bosques. De este modo, las grandes llanuras del centro-oeste fueron

⁴⁴ El término pampa proviene del idioma quechua, y quiere decir llanura. Los españoles que venían descendiendo desde el norte andino llamaron con ese nombre a las diversas etnias que habitaban la gran llanura del medio, pero estas no hablaban el idioma quechua. Ni los ranqueles, ni los puelches, ni los tehuelches, les servirán a los españoles como mano de obra esclava. Con esos pueblos solo se llevarán a cabo largas guerras, que culminarán recién a fines del siglo XIX.

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 78.

⁴⁶ *Ibíd.*, pág. 77.

colonizadas por miles de granjeros que viajaban en caravana y extendían consigo un pujante mercado interno. En la Argentina, y en toda Latinoamérica, la apropiación de las tierras más fértiles fue hecha por reducidas oligarquías, conformadas por hacendados y estancieros militarizados, completamente desinteresados de cualquier proyecto de desarrollo industrial no agrario que, en verdad, los contrariaba. Como ya señalaba Marx sobre el capitalismo industrial:

*“Este régimen presupone el dominio del hombre sobre la naturaleza. Una naturaleza demasiado pródiga lleva al hombre de la mano como a un niño en andaderas. No lo obliga por imposición natural a desenvolver sus facultades.”*⁴⁷

Para Milcíades Peña, América Latina nunca estuvo cohesionada. Ni siquiera la América colonial había conformado una unidad económica. Lo único que las colonias americanas tenían en común era el idioma, la religión dominante, y ciertas costumbres traídas por los españoles. No mucho más que eso. Como vio el propio Bolívar, si bien la unión era lo deseable, lo que primaba, lo que aparecía como invencible, era un cúmulo de climas diversos e intereses contrapuestos.⁴⁸ La conformación de los virreinos no había respondido ni a las necesidades ni a las características de cada región, sino a los intereses monopólicos de la corona española, en competencia con Portugal e Inglaterra. Una vez que España fue expulsada del continente, las fuerzas centrífugas se mostraron más fuertes que las centrípetas. Ni siquiera pudieron formarse grandes monarquías, como lo deseaban San Martín y Belgrano, que veían en ellas el medio para lograr, por ejemplo, la unión de Argentina y Chile, es decir, un solo país con la ventaja de tener salida tanto hacia el Pacífico como hacia el Atlántico. Hubiese sido deseable conformar, si no la unión de todo el continente en un solo país, al menos cinco grandes naciones confederadas en lugar de veinte republiquetas incomunicadas, como tanto le convino más tarde al imperio inglés.⁴⁹ O como

⁴⁷ Citado por Milcíades Peña en *ibíd.*, pág. 81.

⁴⁸ *“No puedo persuadirme de que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república. Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola gran nación, con un solo vínculo que ligue a sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberían por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse, mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América.”* Simón Bolívar en una carta de 1815, citado en *ibíd.*, pág. 112.

⁴⁹ Radiografía de la pampa, pág. 112.

afirmaba Alberdi, cada Estado latinoamericano tenía más interés en permanecer cerca de Europa que de sus vecinos continentales.⁵⁰

Cuando Buenos Aires fue declarada capital del Virreinato del Río de la Plata, esto no hizo sino agudizar las contradicciones entre los intereses de la ciudad, una zona predominantemente comercial, y el interior, que contaba con trabajo agrícola e industrias domésticas. A la caída del Virreinato, los productos industriales empezaron a entrar libremente por el puerto de Buenos Aires, provenientes de la nueva alianza con Inglaterra, devastando las débiles industrias provincianas. A su vez, las reservas de oro y plata fueron despilfarradas en pocas décadas. Inglaterra cobraba en metálico y pagaba en mercaderías. Rápidamente, la balanza comercial se fue deteriorando, obligando al país a demandar empréstitos al capital extranjero, iniciando, ya en los albores de la República Argentina, los procesos de endeudamiento externo como mal endémico e incurable.⁵¹

“Vivimos aislados e incomunicados. Ríos, cordilleras y selvas no hacen otra cosa que separar a los países sudamericanos, quedando a merced de las fuerzas primitivas provenientes del período terciario.”

El crédito nos ha resultado siempre providencial y mágico. Nos hace creer, con su encantamiento y sus juegos de disfraces, que podemos vivir por encima de nuestras posibilidades. La especulación financiera es fuente de euforia y de frenesí, taponeando, momentáneamente, cualquier insolvencia. Pero cada vez que el ciclo estalla, reaparecen el miedo y las corridas del pavor. El saldo de nuestras sucesivas euforias es, como escribe Martínez Estrada, una *epidemia moral*, una desconfianza generalizada, tan temible como la fiebre amarilla.⁵² Una decadencia de los valores, tanto monetarios como culturales. Así, el Leviatán argentino se constituyó en una máquina fallida, *un exoesqueleto de tres millones de*

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ *Ibíd.*, pág. 111. Tan temprano como en 1826, el primer presidente argentino, Bernardino Rivadavia, dicta la Ley de Enfiteusis, que hipotecaba todas las tierras fiscales del país como garantía de un gran préstamo contraído en Inglaterra con la Baring Brothers. La deuda solo se terminó de pagar a fines del siglo XIX.

⁵² Radiografía de la pampa, pág. 339.

kilómetros cuadrados, sin cohesión interna excepto la que aseguraba un ejército sobredimensionado. La fuerza de las armas lo determinaba todo, ya que nuestras instituciones, importadas de Europa, carecían de todo fundamento económico, étnico o cultural. Por eso, Martínez Estrada afirmaba que los ejércitos latinoamericanos fueron anteriores a los pueblos latinoamericanos y que, en Argentina, su principal función era cuidar de las vacas.⁵³

Un continente hecho de desintelencias, un país mal hecho y mal poblado, producen una temporalidad extrañada en donde los desfalcos y desastres nunca dejan de suscitarse, de repetirse y de recapitularse. Como en el cráter lunar con el nombre de Florentino Ameghino, piloteamos entre la Bahía del Éxito y el Mar de las Crisis. Si en el sistema capitalista el dinero es el único sostén de la familia, del respeto, del orden y del entusiasmo,⁵⁴ cada crisis económica produce enormes retrocesos culturales, enterrando capas y capas de sueños y proyectos, erosionando las relaciones de afecto entre las personas. El viento pampero puede llevárselo todo. Por eso se ahorra en ladrillo, los dólares son la principal reserva de valor y el puesto fijo en planta permanente es el gran anhelo de todo empleado público. Una economía enteramente dependiente de los productos de la naturaleza, es decir, una *fisiocracia*, está siempre amenazada por las fuerzas provenientes del mundo primitivo, siendo las crisis políticas y sociales solo efectos de las acaecidas en la naturaleza. Por eso, Ezequiel Martínez Estrada no es un determinista telúrico, como han querido achacarle sus más severos críticos, sino quien mejor comprendió la inestabilidad constitutiva propia del capitalismo agrario. Las cosechas dependen del azar del clima, el precio de las cosechas de los azares de los precios internacionales, dependientes a su vez de variables que ocurren en países ignotos. Así, la vida en común se torna volátil y puramente hipotética.

De este estado de inseguridad y desasosiego permanentes nacen ciertos rasgos identitarios tales como nuestra habilidad para la improvisación, el guitarreo y la payada. Nuestra rapidez mental nos impide demorarnos en el pensar auténtico o en la planificación de largo plazo. Aquí, la biopolítica se practica a los ponchazos. La viveza no es inteligencia, sino solamente un modo de la competencia y de la defensa personal.⁵⁵ Pura sabiduría de cuchillero. La imprevisibilidad permanente imposibilita el ahorro, la inversión de largo

⁵³ *Ibíd.*, pág. 156.

⁵⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa*, pág. 98.

⁵⁵ *Ibíd.*, pág., 387.

aliento, el gasto medido y economizado. Se especula con artículos de primera necesidad tales como la harina, las carnes, los textiles y los alquileres.⁵⁶ Así es como Buenos Aires llega a convertirse en una inmensa fábrica cuyo principal producto son los bienes inmuebles. El edificio es una máquina que produce renta urbana solo para su propietario. El inquilino vive mal, atravesado por el disgusto de tener que destinar un tercio de su salario para pagar el alquiler. Esta es la causa principal por la que la gran urbe arrastra ese aire de tristeza y enojo, porque es una ciudad de inquilinos.⁵⁷

Simultáneamente, Buenos Aires se convirtió en la *Perla del Plata*, la ciudad hipertrofiada, un prodigio en medio del desierto, una Trapalanda de repuesto, especialmente edificada para calmar la angustia y el terror que provoca la llanura despoblada.⁵⁸ Es la ciudad que todo lo absorbe para sí. Líneas férreas, rutas, ríos navegables, cables, todo confluye hacia Buenos Aires para luego ser lanzado al océano. Los que llegan de afuera a esta gran fortaleza no se atreven a incursionar más allá. La enorme mayoría de los inmigrantes de ayer y de hoy se afincan en la megalópolis y en la enorme periferia del conurbano, soportando el hacinamiento antes que adentrarse en la dimensión inhóspita del desierto interior.⁵⁹ Impulsados hoy por las mismas fuerzas, los barrios privados se expanden, no demasiado lejos de las ciudades, como burbujas acondicionadas y espacios exclusivos

⁵⁶ *Ibíd.*, pág., 303.

⁵⁷ En el análisis de Martínez Estrada sobre Buenos Aires como espacio extrañado resuena este fragmento de Marx en los Manuscritos económico-filosóficos sobre la alienación urbana del trabajador en su propio hogar. Marx también incorpora, en sus manuscritos tempranos, la reflexión sobre el peligro, siempre acechante, del retorno enajenado del hombre moderno a la prehistoria: *“Hemos dicho antes que el hombre retorna a la caverna, etc., pero en una forma enajenada, hostil. El salvaje en su caverna (este elemento natural que se le ofrece espontáneamente para su goce y protección) no se siente extraño, o, mejor dicho, se siente tan a gusto como un pez en el agua. Pero la cueva del pobre es una vivienda hostil que «se resiste como una potencia extraña, que no se le entrega hasta que él no le entrega a ella su sangre y su sudor», que él no puede considerar como un hogar en donde, finalmente, pudiera decir: aquí estoy en casa, en donde él se encuentra más bien en una casa extraña, en la casa de otro que continuamente lo acecha y que lo expulsa si no paga el alquiler. Igualmente, desde el punto de vista de la calidad, ve su casa como lo opuesto a la vivienda humana situada en el más allá, en el cielo de la riqueza.”*

⁵⁸ Radiografía de la pampa, pág. 233.

⁵⁹ No obstante, según Martínez Estrada, la pampa siempre encuentra el modo de colarse por entre Buenos Aires. Esta es la intuición central de Martínez Estrada acerca de la gran urbe, tanto en los textos sobre la ciudad que aparecen en Radiografía de la pampa como los que trabaja con especial detalle en La cabeza de Goliat. Las plazas y parques de la capital son efloraciones urbanas que vienen del interior. Sus calles rectas, sus avenidas más largas del mundo, conforman un laberinto plano y sin salida. Cuando más se siente la soledad de la pampa es durante la madrugada porteña.

para el resguardo de los más ricos que, como en la época de la fiebre amarilla, abandonan la ciudad apestada.

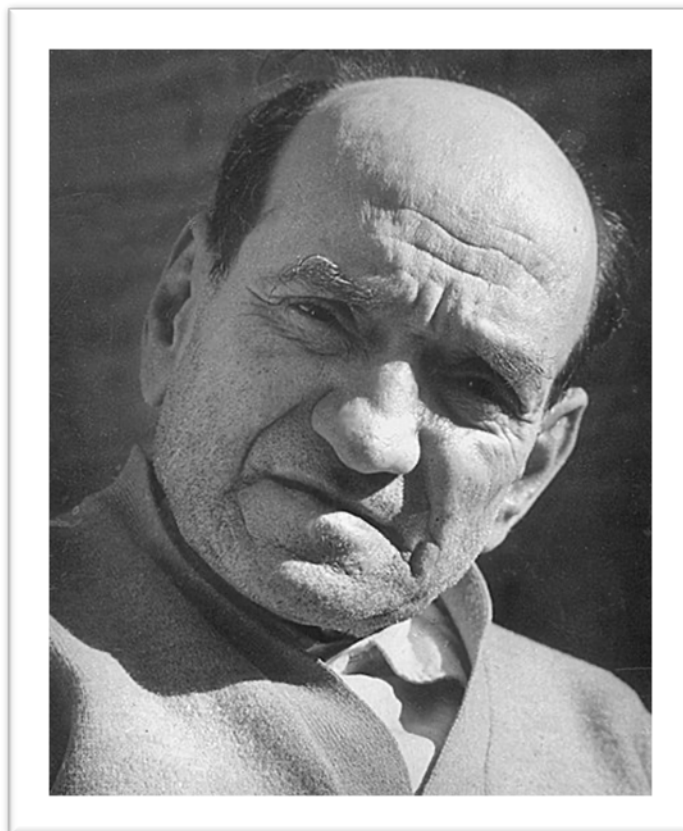
Nuestra máquina mitológica también es pre-fabricada, traída de afuera. Aquí, civilizar fue crear una religión laica, levantando próceres y destronando a los ídolos autóctonos, llamándolos, como en la Antigua Grecia: *bárbaros*. Cada provincia edificó su panteón particular de caudillos, guerreros y estancieros. Pero de ese modo no se cambió el sustrato que formaba la idolatría del bárbaro, sino tan solo su liturgia.⁶⁰ En Buenos Aires, la barbarie se tapó con *cosmética cultural*. Debajo del *frac* se encontraba todavía el gaucho.

Sarmiento, el hombre providencial de la civilización argentina, fue al mismo tiempo *nuestro más perjudicial soñador*. El programa del prócer conducía también a Trapalanda. No dejaba de ser el sueño del hijo del conquistador. Un genio febril (el mismo que había escapado de la fiebre amarilla) que pretendía, por sí mismo, levantar una civilización en tiempo récord: educación pública, telégrafo, prensa, bibliotecas, ferrocarriles, edificios públicos, obras literarias monumentales. La realidad parecía adoptar la personalidad brillante, delirante e hiperactiva de Sarmiento. Sin embargo, su guerra fue la guerra de un solo hombre e hizo perder todo vínculo, toda *sutura*, entre ese mundo al que se aspiraba y aquel, mucho más imperfecto, que se tenía enfrente. Fragmentos enteros de la realidad fueron reprimidos, psíquica y militarmente. De la civilización se hizo un programa y de la barbarie un tabú al que ya ni siquiera se sabía nombrar:

*“Lo que Sarmiento no vio es que civilización y barbarie formaban una misma cosa, como fuerzas centrífugas y centrípetas de un sistema en equilibrio. No vio que la ciudad era como el campo y que dentro de los cuerpos nuevos reencarnaban las almas de los muertos.”*⁶¹

⁶⁰ *Ibíd.*, pág. 377.

⁶¹ *Ibíd.* pág. 400.



La cabeza de Ezequiel Martínez Estrada

LA PAMPA MUTANTE

En nuestros días, la agricultura se encuentra atravesando una transformación radical en sus modos de producción, asistida por sistemas satelitales que escanean las características del suelo y orientan los recorridos de tractores automatizados. La tendencia señala hacia una incorporación cada vez mayor de herramientas tecnológicas para ser usadas por los productores rurales, en el camino hacia un control cibernético de cada uno de los procesos. La llamada *agricultura de precisión* nace del cruce entre las tecnologías de la información y el tratamiento de suelos y cultivos. Usa drones y pantallas táctiles para monitorear los territorios, módulos con video inteligente para detectar objetos y evitar colisiones de las máquinas cosechadoras automatizadas, softwares especialmente diseñados para la detección

de maleza, capaces de regular, sobre la marcha, el uso necesario de herbicidas.⁶² Actualmente, la tecnología agraria también ofrece la posibilidad de monitorear a cada vaca individual por medio de collares electrónicos adosados a sus cuellos, permitiendo detectar sus niveles de rumia y sus épocas de celo para determinar el momento ideal de su inseminación, anticipando enfermedades y controlando su buena alimentación, obteniendo una estadística del ciclo vital de cada animal, mejorando el rendimiento de cada vaca lechera y ahorrando considerables cantidades de tiempo en su observación ocular.⁶³

Este arsenal de dispositivos de control agrario hace prescindibles las habilidades y oficios de esas dos figuras centrales de la pampa argentina, retratados memorablemente tanto por Sarmiento como por Darwin. Esos asombrosos personajes de campo, el baquiano y el rastreador, expertos para orientarse en medio de la nada, capaces de reconstruir la totalidad de un territorio observando una piedra, esos hombres sensibilísimos que podían oler la venida de una tormenta ante un cielo completamente despejado, tienden a volverse inservibles. ¿Quién necesita los conocimientos infinitesimales de un baquiano cuando cuenta con una camioneta 4x4 y GPS? ¿A quién puede resultarle útiles los finísimos órganos perceptivos del rastreador, capaz de dilucidar por medio de una huella todas las características del animal que ha pasado, cuando es posible contratar un servicio integral de trazabilidad informática?

El nuevo modelo rural comenzó a implementarse durante la década del noventa y atravesó una enorme expansión durante la década kirchnerista, gracias al aumento de los precios internacionales de los commodities. Es el subsuelo freático por el que las décadas del noventa y la del dos mil se comunican y establecen una relación de continuidad. Entre 1996 y 2006 se quintuplicó la producción de soja, pasando de 10 a 50 millones de toneladas, mientras su precio se duplicó. El mercado mundial comenzó a demandar soja en cantidades inéditas y para ello fueron implantadas semillas transgénicas *Roundup Ready*, preparadas para resistir la acción del herbicida *Round-up*, el herbicida cancerígeno de Monsanto cuyo principio activo fundamental es el glifosato.⁶⁴ Se organizaron *pooles de siembra* capaces de arrendar inmensas extensiones de tierra, abaratando costos y dejando a miles de pequeños

⁶² La empresa argentina AgroVisión ofrece tanto tecnologías de visión artificial como el software necesario para la detección y fumigación específica de maleza: <http://www.agrovision.com.ar/>

⁶³ El dispositivo se llama *Heatime* y ha sido desarrollado y comercializado por la empresa israelí SCR. <http://www.scrdairy.com/>

⁶⁴ Recientemente, la Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer (Iarc), dependiente de la OMS, ha declarado al glifosato “probablemente” cancerígeno.

productores fuera de competencia. A su vez, fue implementada la técnica de la siembra directa, de gran complementación con los nuevos insumos biotecnológico.

Actualmente, los cultivos transgénicos ocupan unas treinta millones de hectáreas. Campos que eran usados para otras actividades, como la industria lechera, fueron arrasados para plantar soja. Las vacas dejan de criarse a campo abierto y de ser alimentadas a base de pasto para ser engordadas aceleradamente con granos, arrinconadas en corrales llamados *feedlots*. Una *neovanguardia* de productores rurales toma las riendas del agro argentino y lo conduce hacia una nueva frontera, haciendo irreconocible el panorama actual para un productor rural de hace solo treinta años atrás. Si la vanguardia de la segunda mitad del siglo XIX incorporó el alambrado, la nueva arquitectura estanciera y el refinamiento del ganado, la *neovanguardia* incorpora transgenia, control cibernético de la maquinaria, gestión *toyotista* de la empresa rural y nuevos modelos de negocios basados en pools de siembra transnacionales. Gustavo Grobocopatel, también conocido como “el rey de la soja”, acaso la figura más lúcida y autoconsciente de esta *neovanguardia* pampeana, afirma que él también es un “sin tierra” ya que, prácticamente, no cuenta con tierras a su nombre, sino que es un “empresario en red”. Pero su grupo económico, Los Grobo, controla empresas como la biotecnológica Bioceres, articulada con el Conicet y la Universidad Nacional del Litoral, con los que ha desarrollado un nuevo tipo de semilla, la soja HB4, tolerante a las sequías.

Ya Martínez Estrada nos recordaba que, en los orígenes de las instituciones académicas nacionales, para crear la facultad de filosofía y letras primero fue necesario crear la de agronomía y veterinaria, absolutamente dependiente la primera de la segunda.⁶⁵ De forma similar, las universidades públicas de agronomía cuentan hoy con posgrados y laboratorios financiados por grandes laboratorios como Bayer y empresas biotecnológicas como Monsanto, que a su vez se articulan con grupos de investigación del CONICET. Con el dinero que sobra de estas alianzas estratégicas de saber y poder se financian cientos de otras investigaciones pertenecientes a otras áreas y disciplinas que en nada afectan el núcleo esencial de esta alianza.

Si la vanguardia decimonónica que fundó la Sociedad Rural estaba compuesta por grandes estancieros, la *neovanguardia* se perfila como una clase *desterritorializada* liderada por ingenieros agrónomos más interesados en el uso de la tierra que en su tenencia. Los antiguos cascos de estancia diseñados por los mayordomos patricios son demolidos y los montes, levantados. Todo el espacio debe responder ahora al nuevo *clima de negocios*. Las pocas personas que aún viven en el campo son velozmente desplazadas hacia los pueblos y

⁶⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, pág. 363.

hacia las grandes ciudades. La antigua oligarquía se reconvierte, desplazada por una nueva generación de emprendedores, apenas conservando algunas de sus antiguas y suntuosas estancias para hacer turismo rural.

Librado a su propia suerte, este proceso, que es global, no puede sino continuar su marcha acelerada. Las perspectivas de ganancias futuras son considerables. En un reciente reporte del Banco Mundial, se pronostica que para el año 2050 la población mundial llegará a ser de diez mil millones de personas y que para alimentarlas se hará necesario aumentar la producción mundial de alimentos en un setenta por ciento.⁶⁶ Para ello, el Banco Mundial recomienda la adopción, en todos los países agrarios, de tecnologías de avanzada tales como medidores electrónicos de oxígeno en el suelo, democratización del acceso a Internet, la masificación de las transacciones electrónicas, cursos de *agro-management* para campesinos, y el seguimiento de los cultivos mediante imágenes satelitales.⁶⁷ La tecnificación del agro se convierte así en una gigantesca oportunidad de negocios para las empresas de capital tecnológico.⁶⁸

Por medio de todos estos dispositivos, el hombre de la pampa parece resolver su angustia atávica y su aislamiento constitutivo. Dispone ahora de imágenes en tiempo real de todo lo que ocurre a su alrededor. Tiene ante sí *una imagen del mundo pampeano*, sobre la que puede operar e interactuar. Cada fenómeno, cada movimiento de su territorio, puede ser cuantificado y objetivado, poniéndolo al alcance de su pantalla táctil. La posibilidad de sacarle una radiografía a la pampa, tal como lo anticipaba Martínez Estrada, se ha realizado. Estas imágenes le permiten al productor moderno “estar al tanto” de todo lo que ocurre en

⁶⁶ World McNamara, K. Belden, C. Kelly, T. Pehu, E. Donovan, K. (2011), *ICT in Agricultural Development: Connecting Smallholders to Knowledge, Networks, and Institutions*, in *ICT in Agriculture*. Disponible en: www.worldbank.org

⁶⁷ Es el caso también de la iniciativa emprendida por Google, Farm2050, que desarrolla proyectos con el fin de acelerar las innovaciones robóticas en la agricultura de precisión: <http://www.farm2050.com/>

⁶⁸ No es extraño que la fundación de Bill Gates se encuentre abocada al desarrollo de emprendimientos agrarios en África. Esta fundación ha recaudado tres mil millones de dólares para ser destinados a la promoción de emprendimientos agrarios en todo el continente africano, procurando mejorar su productividad, modernizar los métodos de cultivo y, de paso, abrir nuevos mercados para la entrada de productos biotecnológicos desarrollados por empresas estadounidenses, financiando cursos para que los campesinos africanos aprendan a hacer uso del instrumental importado. Ver: *Cómo gasta la Fundación Gates su dinero para alimentar el mundo*, artículo publicado por la Organización Grain en www.grain.org.

sus dominios.⁶⁹ Si, como afirma Heidegger, cada época forja sus propias magnitudes de medida,⁷⁰ la agricultura de precisión permite calcular la pampa milimétricamente, en términos de bits y nanómetros. El viejo *nomos* de la tierra pampeana se hunde y surgen nuevas coordenadas. Las fuerzas ocultas venidas del paleoceno se vuelven manifiestas y, al parecer, redobladamente domesticables. El productor rural las pone antes sí, obtiene un diagrama cibernético y toma decisiones precisas. De este modo, aumenta el rendimiento de la tierra, así como el provecho que obtiene de ella. La pampa pareciera ser conquistada definitivamente al convertirse en imagen virtual, venciendo las resistencias y los límites impuestos por el espacio físico.

Pero el inmenso poder de cálculo con el que ahora está dotado el empresario agrario es igualmente capaz de desencadenar fenómenos *incalculables*, que es el modo en que la pampa atávica se sustrae al dominio del capital. Cuanto más objetivo parece tornarse el objeto natural, nuevos peligros, antes desconocidos, son desencadenados. Si durante el siglo XIX las corrientes higienistas se aplicaban fundamentalmente sobre el espacio de la gran urbe con el objetivo de sanear el espacio de pestes, criminales y malvenidos, las ciencias de la higiene ahora parecen aplicarse, especialmente, sobre el espacio rural. Si la zootecnia era el saber fundamental del que se hacía la vanguardia ganadera, la biotécnica genetista es el activo clave de la *neovanguardia*. Al mismo tiempo, un contra-discurso médico, minoritario y marginado, denuncia las enfermedades que provocan en las poblaciones rurales el uso de las nuevas tecnologías agroquímicas.

El biopoder ahora se abre paso entre yuyos y pajonales, por medio de laboratorios de investigación genética, mangrullos electrónicos que se elevan hasta el cielo, la patentización de bienes naturales y el desarrollo de cultivos cada vez más resistentes a las agresiones del medioambiente. Por caso, una nueva semilla de maíz desarrollada por Monsanto, bautizada como “Intacta”, contiene genes implantados capaces de hacer que la planta segregue venenos para evitar que gusanos y mariposas aniden en sus hojas. Pero ese mismo veneno puede ser dañino para el consumo humano. Así es como corporaciones multinacionales de vanguardia como Syngenta y Monsanto se articulan con las neovanguardias locales para hacer de la Argentina, nuevamente, un puntal del capitalismo agropecuario a escala global.⁷¹

⁶⁹ Es Heidegger quien vincula el concepto de imagen con el de “estar al tanto”. Ver: *La época de la imagen del mundo*.

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ En el año 2012, Cristina Fernández de Kirchner, en un almuerzo que tuvo lugar en la sede del Consejo de las Américas, elogiaba a la semilla Intacta de Monsanto, caracterizando a la empresa,

La propia multinacional Syngenta, a través de un espacio publicitario aparecido en los diarios Clarín y La Nación en el año 2003, acuñó la denominación *República Unida de la Soja* para referirse al espacio común destinado a su soja transgénica, espacio que incluye a Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia. La confederación sudamericana que nunca pudo tener lugar en el plano político, y por la que, durante estos últimos años, a pesar de las buenas intenciones, poco se avanzó, se convierte en una regionalización operada *de facto* por las multinacionales biotecnológicas.

“Pero el inmenso poder de cálculo con el que ahora está dotado el empresario agrario es igualmente capaz de desencadenar fenómenos incalculables, que es el modo en que la pampa atávica se sustrae al dominio del capital. Cuanto más objetivo parece tornarse el objeto natural, nuevos peligros, antes desconocidos, son desencadenados.”

Este modelo productivo, basado en las mieles de la renta agraria diferencial, no deja de estar expuesto, como siempre, a factores exógenos, completamente imprevisibles. Una caída abrupta en los precios internacionales de los commodities puede provocar ruinosas crisis económicas, desfinanciando al Estado, enormemente dependiente de las divisas obtenidas por los exportadores. Invirtiendo la famosa sentencia de Hölderlin: *allí donde está lo que salva, también está el peligro*, que no viene solamente de afuera: desmonte, empobrecimiento de la vida biológica de los suelos, aumento de inundaciones, expulsión de campesinos y envenenamiento de las poblaciones lindantes con las fumigaciones sojeras, son algunas de

precisamente, como vanguardia biotecnológica: *“Hace unos instantes estuve con Monsanto, que nos anunciaba una inversión muy importante en materia de maíz (...) Y además estaban muy contentos porque Argentina hoy está, digamos, a la vanguardia en materia de eventos biotecnológicos. Aquí tengo, y esto la verdad que se los quiero mostrar porque estoy muy orgullosa, el prospecto de Monsanto. Vieron que cuando hacen prospecto es porque ya está hecha la inversión, sino no te hacen prospecto. Así que una inversión muy importante en Malvinas Argentinas, en Córdoba, en materia de maíz con una nueva, digamos, semilla de carácter transgénico, que se llama Intacta.”* Fuente: revista La Vaca: <http://www.lavaca.org/notas/patria-grande-y-sojera/>. Durante años, el pueblo de Malvinas Argentinas se ha movilizó en contra la planta de Monsanto, evitando que entre en funcionamiento.

las nuevas formas de barbarie provocadas por el *agro-business*. El cultivo de semillas genéticamente modificadas para resistir al glifosato provoca a su vez la evolución de nuevas plagas, capaces de sobrevivir a los nuevos venenos, para lo cual se redobla la inversión, impulsando el desarrollo de nuevas tecnologías biológicas capaces de eliminar las resistencias siempre renovadas de las malezas. La evolución adaptativa de insectos y plantas se acelera dramáticamente, haciendo necesaria la creación permanente de nuevas soluciones químicas y nuevos *eventos biotecnológicos*, con consecuencias imprevistas.

Si el modelo agroexportador del siglo XIX fue motorizado por el imperialismo inglés, el principal destinatario de los productos argentinos es ahora la República Popular China. Del Consenso de Washington que digitó las políticas neoliberales hasta el colapso del año 2001, se ha pasado al nuevo Consenso de los Commodities,⁷² intensificando la tradicional inserción de Argentina en el mercado mundial a través de la explotación de sus *ventajas comparativas*. No solamente por la producción de alimentos y biocombustibles, sino también por un neo-extractivismo que sobreexplota a la naturaleza a través de la megaminería cianurada a cielo abierto y el fracking hidrocarbúfero. La región se reprimeriza alentada por esta gigantesca provocación de la naturaleza requerida por el Partido Comunista Chino.

* * *

La matriz productiva del siglo XIX era liderada, sin contendientes, por la vanguardia ganadera, una clase dinámica y modernizante que carecía de proyecto industrialista. Ese selecto grupo de amigos ni siquiera vislumbró la posibilidad de producir localmente la maquinaria agraria que usaba en sus propios campos. El industrialismo nacional nace muy tardíamente, en la década del treinta, cuando, precisamente, el modelo agroexportador entraba en crisis debido a los efectos de la Gran Depresión. Esta es una de las grandes cargas que arrastra desde entonces todo proyecto de diversificación productiva nacional. En la competencia industrial internacional, quien llega primero se hace de ventajas considerables, que permiten la reproducción y complejización de su esquema productivo. Estados Unidos desarrolló al mismo tiempo su agro y su industria, a fines del siglo XIX, mientras la vanguardia ganadera argentina edificaba suntuosos palacios en la avenida Alvear, en lugar de invertir siquiera en frigoríficos, a los que dejaba graciosamente en manos

⁷² Martistella Svampa, *El consenso de los commodities*, revista Nueva Sociedad, N° 244.

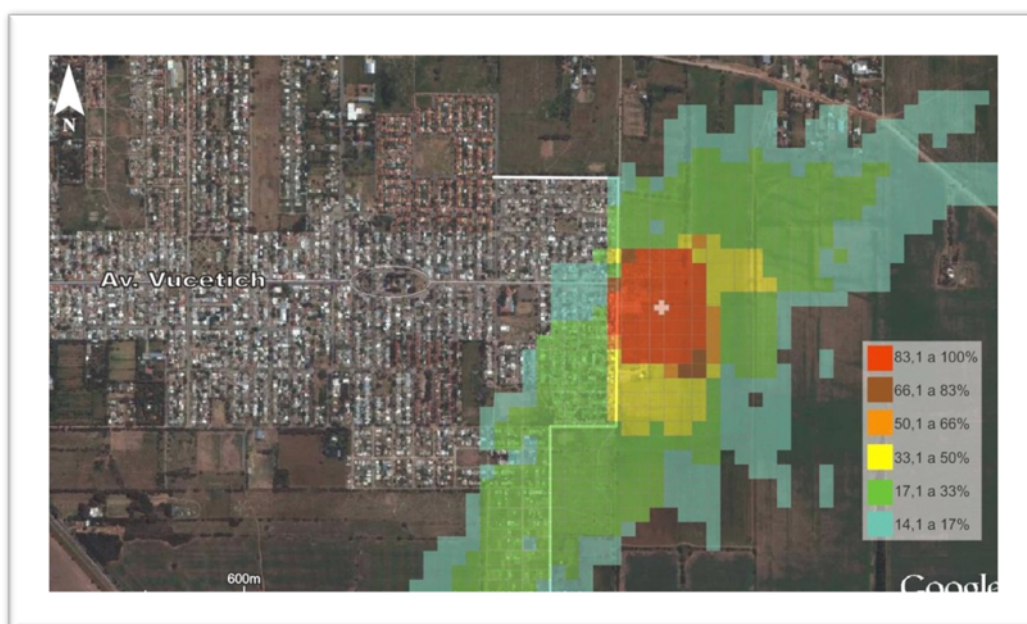
del capital inglés.⁷³ Si la primera fase de expansión del capitalismo agrario había creado trabajo masivamente, la segunda fase, que comienza en la década del veinte, ya expulsaba trabajadores, incorporando maquinarias tales como el tractor, la cosechadora y el camión. Las migraciones internas de la década del treinta serán producto de ese creciente reemplazo de trabajadores rurales por nuevas máquinas importadas, dando lugar a una mayor concentración de población en las periferias de las grandes ciudades, estimulando el proceso de industrialización mercado internista por disponibilidad de mano de obra, formando las bases sociales de lo que luego será la clase obrera peronista.

Este deficiente proceso de sustitución de importaciones da lugar a una dinámica circular, caracterizada por los economistas heterodoxos de los años setenta como *stop & go*. Dado que la industria nacional nunca se vuelve lo suficientemente competitiva a nivel internacional, el único sector capaz de captar divisas acaba siendo el sector primario, generando una *estructura productiva desequilibrada* en donde las políticas proteccionistas que necesita la industria nacional afectan las ganancias del agro, y viceversa. La economía argentina se arrastra entre sucesivos ciclos de crecimiento y depresión desatados por la insuficiencia de divisas para solventar las importaciones industriales. Una vez que colapsa el sistema económico, el ciclo vuelve a comenzar hasta toparse nuevamente con su propia tendencia al empantanamiento. La situación se agrava en la actualidad con la nueva transformación en los modos de producción agraria. Como en la segunda fase de expansión del agro, la actual incorporación masiva de tecnología cibernética de mando a distancia, así como la expansión constante de la frontera sojera, delinea las formas de una agricultura automatizada, expulsando a cada vez más campesinos, con grandes dificultades de ser empleados en la industria sustitutiva, agravando los problemas de hacinamiento y miserabilización del hábitat urbano, condenando a millones a llevar vidas y trabajos precarios, alimentados de comida basura y asistencializados por un Estado apenas capaz de compensar los desequilibrios de la matriz productiva.

La agricultura automatizada provoca una extraña y novedosa situación en donde el espacio biopolítico tiende a prescindir de toda población humana, ya que el biopoder no es otra cosa que la relación de poder, continua e inseparable, entre población y espacio, entre

⁷³ Al respecto, Milcíades Peña cita un artículo de Sarmiento aparecido en el último diario que fundara, *El Censor*, el 21 de enero de 1886: “*Nos hemos limitado a la cría de ganado sin otro horizonte que el saladero (...) Nuestros hacendados no entienden jota del asunto, y prefieren hacerse un palacio en la Avenida Alvear que meterse en negocios que los llenarán de aflicciones.*” En *Historia del pueblo argentino*, pág. 314.

contenido y continente, entre el lugar y lo viviente. Pero la propia pampa es un espacio viviente. En la pampa habitan otra clase de poblaciones, como los mosquitos o las libélulas,⁷⁴ de modo tal que lo que ahora se vuelve objeto de gobierno y control son las especies de artrópodos que amenazan a las cosechas, mientras las poblaciones humanas son expulsadas hacia las ciudades, aumentando sus índices de superpoblación relativa. Si durante el siglo XIX la mayor amenaza era la de las pestes llegadas al puerto de Buenos Aires, ahora el control de plagas se convierte en la obsesión principal del sanitarismo público-privado.



Simulación de dispersión de herbicida post-siembra sobre Barrio Ituzaingó Anexo, Córdoba Capital. Muchos habitantes de este barrio se han enfermado debido al impacto del riego con agrotóxicos. En el año 2012, por primera vez, un productor agrario y un aeroplacador fueron condenados a prisión, encontrados culpables del delito de contaminación.

⁷⁴ Recientemente y para hacer frente a la invasión de mosquitos *Aedes aegypti*, transmisores de enfermedades como el dengue y la fiebre amarilla, una empresa biotecnológica inglesa llamada Oxitec ha desarrollado mosquitos machos genéticamente modificados (llamados OX513A) para aparearse con las hembras que transmiten las enfermedades, engendrando crías de mosquitos que nacerán con una enfermedad degenerativa y que les impedirá crecer y multiplicarse. En el verano del 2016, Brasil se encontraba soltando ejemplares de estos mosquitos para hacer frente a una epidemia de Zika. Es preciso recordar que el *Aedes aegypti* fue el mismo vector de contagio que desató la epidemia de fiebre amarilla de Buenos Aires en 1871.

* * *

Ezequiel Martínez Estrada observó al país con visión de rayos x, un tipo de radiación que sirve tanto para curar el cáncer como para desencadenarlo. Como radiógrafo de la pampa y buen conocedor de su instrumental, observó que toda máquina debe adaptarse a su medio, social y natural, de otro modo es agente de destrucción, regresión y miseria.⁷⁵ Aquí, la introducción de máquinas extranjeras suele producir desocupación, déficit crónico, frenos de las industrias locales y sustituciones incompletas, ya que son soluciones desarrolladas en otras partes, puestas a resolver los problemas propios. Cada vez que una máquina se descompone (y las máquinas fabriles no funcionan sino descomponiéndose), es preciso importar nuevos repuestos y contraer nuevos créditos. La maquinaria importada también corre el riesgo de *desaclimatarse* y ser insertada en un medio para la que no fue pensada. Las máquinas no se asientan sobre un espacio abstracto, sino sobre un determinado estado de civilización. Con todo, no hemos logrado, excepto en muy contadas ocasiones,⁷⁶ crear máquinas a imagen y semejanza de nuestro propio temperamento, lo que permanece pendiente como tarea para el porvenir.

La falta de desarrollo tecnológico autónomo y la extensión del monocultivo dan la forma de una *fisiocracia encubierta*. Vale recordar que los fisiócratas solo concebían la producción de excedentes a través de la riqueza de la tierra. La producción de valor, según aquella escuela primitiva de economía política, dependía menos de la actividad humana que de los productos naturales. Del mismo modo, nuestros procesos económicos, nuestra dependencia de las cosas importadas listas para usar, obedecen más a los ciclos de la naturaleza que a la temporalidad industrial, en donde el valor segrega valor, progresivamente, a través de la objetivación del trabajo en mercancías que se validan en el mercado. De ahí que tanto nuestros economistas como los funcionarios de hacienda hagan del llamado *trimestre de oro* el período clave del ciclo económico anual, trimestre que transcurre entre abril y junio, cuando se liquidan el grueso de los dólares provenientes de la cosecha.

⁷⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa*, pág. 361.

⁷⁶ Un caso exitoso sería el de la televisión argentina. Si bien aquí no se han inventado ni cámaras, ni paneles de switch, ni televisores (aunque ahora sí satélites), la producción semiótica de contenidos televisivos es una de las más destacadas creaciones maquinico-culturales de la Argentina moderna, produciendo un vasto universo mediático.

La forma geométrica que le corresponde a esta dinámica productiva y existencial es la del círculo y no la de la línea del progreso histórico. Una circularidad auto-repetitiva, que avanza y se detiene (*stop & go*) para volver a retornar, que cuenta con un afuera que es al mismo tiempo un adentro inexpugnable, y con un interior, el de la pampa, que es al mismo tiempo más exterior y ajeno que cualquier afuera.⁷⁷

MEDIOS DE CULTIVO

Ezequiel Martínez Estrada nos muestra que el argentino es un ser desambientado, al mismo tiempo que, económicamente, es completamente dependiente de su ambiente climático y natural, ahora manipulado genéticamente. Como escribió Héctor Murena, forjar una cultura es levantar *una casa del hombre* en medio del silencio para conjurar el sobrecogimiento y el espanto que produce lo otro, el abismo del mundo no humanizado. El europeo desterrado que llegó a América respondió a la intemperie con miedo y terror. Aquí lidiamos muy mal con la condición humana, es decir, con el ser abierto y la desposesión originaria. Sin padres y sin historia, desarraigados en la tierra propia, somos parias que le han hecho la guerra a los indios y que han cortado el cordón umbilical con Europa. Cuando en todas las culturas arraigadas los ritos y las tradiciones han protegido de la intemperie y de la desposesión, aquí permanecemos *desaclimatados*, y por lo tanto dispuestos a lanzar todo tipo de agresiones sobre la naturaleza circundante. Cada crisis vuelve a hacer presente el desierto escalofriante. Del mismo modo, los restos fósiles que engalanan aún hoy las vitrinas de nuestros museos de ciencias naturales, y que tanto obsesionaron a Ameghino, nos recuerdan la fuerza arrasadora de la naturaleza, volviendo vano cualquier esfuerzo humano. Hasta los indios han llegado a convertirse en meros fósiles sin historia. Pero aún muertos, los indios reaparecen como espectros: como precisa Martínez Estrada, Argentina mira con desconfianza a sus vecinos porque considera que entre ellos se refugia el indígena al que expulsó de su territorio.

El palacio de Jano (dios romano bicéfalo de las puertas, los comienzos y los finales, símbolo de la connivencia entre la civilización y la barbarie) es también un palacio de cristal, un refugio ante la intemperie del afuera, como lo fue el *jardín de aclimatación* francés, fundado en París a mediados del siglo XIX para albergar especies animales recogidas de

⁷⁷ Sobre las imágenes del círculo y la línea como símbolos primordiales de la temporalidad argentina, ver el excelente ensayo del sociólogo Leonardo Sai, *Círculo y línea en el Facundo*: <https://leonardosai.files.wordpress.com/2013/08/circulo-y-linea-en-facundo-ensayo.pdf>

todo el mundo y que acabó convirtiéndose en el *jardín de la aclimatación antropológica*, un zoológico humano que albergaba a familias de indígenas americanos, asiáticos y africanos, y las exhibía en jaulas que simulaban sus medioambientes originarios. Ese espectáculo colonialista ya mostraba las capacidades conservacionistas de la civilización, al mismo tiempo que sus enormes poderes de destrucción cultural. Un zoológico humano de este tipo solo podía nacer a partir de una idea de progreso según la cual el hombre europeo encarnaba su estadio final, y todo pueblo distante una forma de vida apenas alejada del mundo animal.

En la actualidad, sin embargo, el capitalismo planetario ya ni siquiera se reproduce de acuerdo a una idea de progreso inevitable e irresistible, conducido secreta e inconscientemente por las leyes objetivas del desarrollo económico, como en el imaginario evolucionista del siglo XIX. La innovación y la creatividad coexisten en todas partes con la devastación y las crisis permanentes. Ni siquiera la izquierda cuenta ya con el acicate y la fe en la necesidad del progreso capitalista para consumir el socialismo como cumbre de la Historia. Tal es así que ahora proliferan las corrientes ecologistas que hacen del *decrecimiento* y la desaceleración del avance tecnológico una consigna central. La Historia se presenta hoy como “cuestión abierta”, o en todo caso prima la sensación de que lo que se ha vuelto inevitable es la catástrofe y no la evolución hacia un orden civilizatorio plenamente realizado.

“La confederación sudamericana que nunca pudo tener lugar en el plano político, y por la que, durante estos últimos años, a pesar de los las buenas intenciones, poco se avanzó, se convierte en una regionalización operada de facto por las multinacionales biotecnológicas.”

En los laboratorios del capital, el progreso ya no se concibe como acumulación lineal, sino como efecto de saltos que hacen pasar de un nivel de conocimiento a otro, como en la física cuántica o en las más recientes teorías evolutivas. Los saltos son en parte azarosos y siempre pueden resultar ruinosos. Como pensó Vilém Flusser, las tecnologías de la información nos devuelven una imagen del mundo en donde la civilización nunca vence del todo a la naturaleza. Los inmensos basurales, en los márgenes de las grandes ciudades del orbe, son el símbolo del regreso permanente de la cultura a la naturaleza inorgánica, de la

mercancía alguna vez deseada y fetichizada a su degradación como basura, pura *coseidad* inservible, arrojada a los escombros de lo que ya ha sido usado, descartado y relegado al olvido. Restos, semejantes a los fósiles, que se acumulan exponencialmente, ocasionando enormes daños ecológicos.⁷⁸ El calentamiento global, el incremento de las desigualdades sociales, la recurrencia de los *crashes* financieros, el regreso de los fundamentalismos religiosos, contribuyen a la destrucción de toda fe en el progreso y de la confianza ciega en el fin de la historia a la manera noventista de Francis Fukuyama. El progreso se acelera en el plano de la innovación tecnológica mientras las culturas de todos los pueblos continúan desintegrándose.

Andrés Carrasco, el médico y biólogo molecular que más tenazmente denunció el impacto de los transgénicos en Argentina, señaló que los biólogos que hoy hacen la apología de los organismos genéticamente modificados hacen total abstracción del factor tiempo. Según el *mainstream genetista*, lo mismo da un organismo modificado en laboratorio que un organismo domesticado o labrado por el hombre a lo largo de miles de años. Pero el gen, aducía Carrasco, necesita realizar toda clase de *ajustes finos* en su evolución e interacción con el ambiente. El peligro de los transgénicos consiste en que no dan lugar al tiempo biológico imprescindible para que el organismo establezca sus variedades y procesos evolutivos. La transgénesis produce saltos evolutivos, hace abstracción de todo sentido histórico y progresivo, reduce la complejidad de la interacción sistémica, dinámica y ecológica de los organismos vivos (Carrasco llama “*sinfónica*” a esta interacción compleja), haciendo inestable el material genético modificado, así como pasible de provocar disrupciones y graves desarreglos orgánicos.⁷⁹

Si por civilización se comprendía algo análogo a la domesticación e imposición de formas sobre los seres vivientes y la cultura como una colaboración no escindida entre el humano y la naturaleza, entonces la transgenia persigue la civilización del gen para el incremento cuantitativo del *agro-business*, extraviándose así en una nueva y mejorada Trapalanda.

⁷⁸ Vilém Flusser, *El universo de las imágenes técnicas*, pág. 140. Caja Negra ediciones, 2015.

⁷⁹ Andrés Carrasco, *De Papa a monaguillo (Reflexiones sobre el reportaje en Pagina 12 a Alberto Kornblihtt realizado el domingo 22 diciembre 2013)*, publicado en su blog personal: <http://andrescarrasco.blogspot.com.ar/>. Este artículo fundamental fue el último publicado antes de su fallecimiento.



El médico Andrés Carrasco, pionero en la investigación y denuncia de los efectos nocivos del glifosato

* * *

En los últimos años, Latinoamérica ha vuelto a convertirse en una región especializada en la extracción de materias primas, al mismo tiempo que en un gigantesco laboratorio de experimentación biológica al servicio de las multinacionales genetistas. Hay quienes señalan que esto implica un *intercambio ecológicamente desigual* y que, por lo tanto, debe ser compensado económicamente.⁸⁰

Como enseña Martínez Estrada, cada pueblo exige una constitución y unas leyes propias. Las formas jurídicas son como un panal que permite el desenvolvimiento de las formas vivientes que lo habitan.⁸¹ Ningún pueblo llega de súbito a la forma jurídica, excepto que la importe ya hecha de afuera en tanto pseudo-estructura no cristalizada adecuadamente

⁸⁰ Es el caso, en Ecuador, de la iniciativa Yasuní ITT, en donde el gobierno de Correa proponía evitar extraer el petróleo de una zona protegida (el Parque Nacional Yasuní, sitio de extraordinaria biodiversidad) a cambio de un resarcimiento económico por parte de la comunidad internacional, en concepto de los ingresos que Ecuador estaría dejando de obtener para evitar la emisión de toneladas de dióxido de carbono hacia la atmósfera. El proyecto sin embargo fracasó y en el 2013 Ecuador comenzó a explotar una pequeña porción de la zona.

⁸¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, pág. 343.

en el propio medio, como ha sido el caso de toda Latinoamérica en relación a la importación y adaptación de la constitución estadounidense a lo largo del siglo XIX.

Recientemente, Bolivia y Ecuador han reformado sus constituciones, incluyendo numerosos artículos referidos a cuestiones medioambientales. Caso único en el mundo, Ecuador ha incluido derechos de la Naturaleza en su carta magna, utilizando tanto este término como el de Pachamama, diosa madre de los pueblos andinos (la nueva constitución boliviana es más convencional y conserva la denominación instrumental de “recursos naturales”). El artículo 72 indica que la Pachamama: “*tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos.*” El artículo 73 contempla el derecho de la Naturaleza a su restauración integral, conminando a proteger áreas que han sido degradadas y a recuperar áreas silvestres.

Por ahora se trata solamente de innovaciones jurídicas que no se prolongan en la práctica, en donde la lógica extractivista seguirá siendo primordial en todos los países latinoamericanos en la medida en que no consigan diversificar su matriz productiva. No obstante, por primera vez se admite que la Naturaleza es sujeto de derechos y portadora de valores intrínsecos, más allá de la utilidad que tenga para el ser humano.⁸² Esta solución jurídica para el problema del daño ecológico es una crítica de la metafísica occidental, organizada en su núcleo por grandes oposiciones, tales como las de forma-materia, Espíritu-Naturaleza, ser-no ser. Al asignarle derechos inalienables a la Naturaleza, se hace de ella algo más que materia bruta, reconociendo que el humano guarda relaciones permanentes de composición y descomposición con lo no humano. La Naturaleza, en sí misma, desconoce todo derecho, pero el humano debe asignárselos si no quiere sucumbir antes su propia posición como amo de la Tierra. Fascinante contradicción en donde la Naturaleza, para ser salvada del ser humano, necesita ser una vez más humanizada como Pachamama.

Ya Héctor Murena señalaba que la conciencia propia del hombre americano era una de nuevo tipo. Ni mera continuación del espíritu europeo, plenamente entregado a la elucidación del mundo objetivo, ni tampoco heredera del espíritu subjetivo oriental como repliegue del espíritu sobre sí y negación del mundo objetivo en tanto ilusión o velo. Según Murena, a América, por ser el producto del destierro y del desengaño, le corresponde una posición de conciencia *transobjetiva*. El americano ya no tiene al objeto delante de sí, sino

⁸² Eduardo Gudynas, *Ecología Política de la Naturaleza en las Constituciones de Bolivia y Ecuador*, Fundación Rosa Luxemburgo. Disponible en la web.

detrás de sí, como si tuviese una importancia solo secundaria. De allí provendrían las dificultades americanas para lidiar con lo intramundano. El americano está más allá de lo objetivo sin haber forjado una metafísica propia que lo ponga a salvo de un insondable sentimiento de culpa y de fracaso por ser siempre arrastrado por fuerzas indómitas.⁸³ Sin embargo, es la ciencia más avanzada la que hoy se aproxima cada vez más a este nivel de conciencia *transobjetiva*. No es casualidad que en Estados Unidos, es decir, en una parte de América, se hayan producido algunos de los más grandes avances en informática: allí donde se afirma que solo “hay información” ya se comienza a pensar de otro modo la relación entre lo humano, lo viviente y las máquinas.⁸⁴

La declaración de derechos de la Naturaleza puede ser una forma transitiva de lidiar con el problema del impacto ambiental en países fuertemente dependientes de la explotación de materias primas, en tanto modifica su *conciencia fisiocrática*. El propio extractivismo implica un tipo de trato con la Naturaleza cruel y primitivo, en donde esta aparece como materia que debe ser violentada a través de herramientas perforantes para extraer una determinada sustancia oculta y retenida. Martínez Estrada apuntaba que la ganadería y la agricultura pampeanas fueron originariamente industrias extractivas semejantes a la minería. El gaucho, artesano de la pampa, degollaba a las vacas con su cuchillo para proceder a sacarles el cuero.⁸⁵ El cuchillo se convirtió en el principal instrumento de trabajo y de dominación social hasta que la agricultura sistemática arribara entre gringos y vanguardistas ganaderos.

La violencia del americano contra la Naturaleza que lo circunda y lo amenaza es un desquite contra las fuerzas naturales que no ha sabido aprovechar, a la vez que el modo predominante de inserción latinoamericana en el mercado mundial. Solo en la medida en que logre superar las tecnologías obsoletas que lo hacen guardar una relación brutal y de sometimiento con el espacio que habita, el americano podrá establecer un nuevo tipo de vínculo, más nutritivo e inteligente, con la Pachamama. La solución es al mismo tiempo técnica, política y ontológica. Su propia conciencia *transobjetiva* está en condiciones inéditas de acoplarse a las ciencias que ahora, por medio de las teorías y tecnologías de la información, arriban a un nuevo nivel de conciencia, capaz de interpretar a los objetos sin violarlos, sino co-operando con ellos. Por supuesto, estos nuevos saberes entrañan severos peligros. La pampa puede continuar mutando hasta convertirse, irreversiblemente, en un

⁸³ Héctor Murena, *El pecado original de América*, capítulo final del mismo título.

⁸⁴ Sobre la nueva orientación de la ciencia, ver la excelente conferencia de Peter Sloterdijk: *El hombre operable*, Revista Artefacto, N° 4.

⁸⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, pág. 54.

laboratorio genético patógeno y desquiciado, como campo de pruebas destinado a los grandes *trusts* del capitalismo agrario. Pero también puede volverse el espacio en donde la revolución tecno-agraria en curso pueda hacer florecer un nuevo tipo de relación, más refinada y compleja, con lo que Martínez Estrada llamaba *las fuerzas primitivas*. Energías renovables, producción sustentable, investigación agroecológica, granjas de código abierto, son algunos de los nombres que asoman como posibles mutaciones benignas, nada menos que de la relación del sujeto pampeano y latinoamericano con el mundo objetivo.

BIBLIOGRAFÍA

- *¿Por qué la guerra?, carta a Albert Einstein*; Sigmund Freud; Recuperado de Internet.
- *Ambivalencia de la multitud, entre la innovación y la negatividad*; Paolo Virno; Ediciones Tinta Limón, Buenos Aires, Argentina, 2011.
- *Biopolítica en el espacio doméstico de la ciudad de Buenos Aires en perspectiva histórica*; Sandra Inés Sánchez y Rodrigo Amuchástegui; Revista Invi, instituto de la vivienda / facultad de arquitectura y urbanismo / universidad de Chile; ISSN 0718-8358; Vol. 30 N° 85.
- *Círculo y línea en el Facundo*; Leonardo Sai; disponible en su blog personal: <https://leonardosai.files.wordpress.com/2013/08/circulo-y-linea-en-facundo-ensayo.pdf>
- *De Papa a monaguillo (Reflexiones sobre el reportaje en Pagina 12 a Alberto Kornblihtt realizado el domingo 22 diciembre 2013)*; Andrés Carrasco; publicado en su blog personal: <http://andresecarrasco.blogspot.com.ar/>
- *Del asombro al desencanto: La tecnología rural y los vaivenes de la agricultura pampeana*; Eduardo Sartelli; en: Andrea Reguera y Mónica Bjerg (comp.): Sin estereotipos ni mitificaciones. Problemas, métodos y fuentes de la historia agraria, IHES, Tandil, 1995. Reedición electrónica en Razón y Revolución.
- *Ecología Política de la Naturaleza en las Constituciones de Bolivia y Ecuador*; Eduardo Gudynas; Publicado en la web de Fundación Rosa Luxemburgo, Ecuador: <http://www.rosalux.org.ec/>
- El conflicto conceptual entre Cultura, Civilización y Estado: Kant, Nietzsche y Freud;
- *El consenso de los commodities*; Martistella Svampa; Revista Nueva Sociedad N° 244.
- *El hombre operable*; Peter Sloterdijk; Revista Artefacto, N° 4.
- *El pecado original de américa*; Héctor Murena; Editorial Sudamericana; 1965.
- *El refinamiento del vacuno y la vanguardia terrateniente bonaerense*; Carmen Sesto; Anuario IEHS 14 (1999).
- *El universo de las imágenes técnicas*; Vilém Flusser; Caja Negra ediciones; 2015.
- *Historia del pueblo argentino*; Milcíades Peña, Emecé, Buenos Aires, Argentina, 2012.

- *Instrucciones para estancieros, manuales de estancia y construcción del espacio pampeano en los albores del capitalismo industrial*; Fernando Rafael Brittez; Publicado en: “Arqueología histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes”, compilado por P. Funari y F. Brittez; ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006.
- *La época de la imagen del mundo*; Martin Heidegger; en *Sendas perdidas*; Editora nacional, Madrid; 2002.
- *La filosofía animal de Nietzsche. Cultura, política y animalidad del ser humano*; Vanessa Lemm; Ediciones Universidad Diego Portales, 2010.
- *La lucha contemporánea por el espacio en la obra de Carl Schmitt*, por Pablo Beytía; Revista Eikasía; Mayo del 2014.
- *La utilización temprana de herramientas tafonómicas: Leonardo da Vinci y Florentino Ameghino*; Lucas H. Pomi y Eduardo P. Tonni; Recuperado de Internet.
- *Leer y escribir*; Ezequiel Martínez Estrada; Joaquín Mortiz; México, 1969.
- *Manuscritos económico filosóficos*; Karl Marx; Ediciones Altaya; Barcelona; 1997.
- *Más allá del origen pampeano de la humanidad*; José Luis Fernández Torres, Florentino Ameghino; Instituto nacional de historia y antropología; México.
- *Médicos y policías durante la epidemia de fiebre amarilla (Buenos Aires, 1871)*; Diego Galeano; revista Salud Colectiva; abril del 2009.
- *Mitología de la seguridad*; Adriana Hidalgo editora; 2014.
- *Problemas de lingüística general*; Émile Benveniste; Siglo XXI; 1971.
- *Radiografía de la pampa*; Ezequiel Martínez Estrada; Editorial Lozada; 2007.
- *Restos pampeanos*; Horacio González; Ediciones Colihue; 1999.